



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS

**"ITINERARIOS REPRODUCTIVO - LABORALES
EN MÉXICO, 1987 Y 1995"**

295990

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
ACTUARIA**

PRESENTA:

NINA CASTRO MÉNDEZ

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. MA. EDITH PACHECO GÓMEZ MUÑOZ



**FACULTAD DE CIENCIAS
UNAM**

MÉXICO, D.F.



AGOSTO 2001

**FACULTAD DE CIENCIAS
SECCION ESCOLAR**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



M. EN C. ELENA DE OTEYZA DE OTEYZA
 Jefa de la División de Estudios Profesionales de la
 Facultad de Ciencias
 Presente

Comunicamos a usted que hemos revisado el trabajo de Tesis:

“Itinerarios reproductivo-laborales en México, 1987 y 1995”

realizado por **Nina Castro Méndez**
 con número de cuenta **9550334-1**, pasante de la carrera de **Actuaría**

Dicho trabajo cuenta con nuestro voto aprobatorio.

Atentamente

- Director de Tesis
- Propietario **Dra. María Edith Pacheco Gómez Muñoz**
- Propietario **M. en D. Maria Teresa Velázquez Uribe**
- Propietario **M. en D. Alejandro Mina Valdés**
- Suplente **Act. Maria Aurora Valdés Michell**
- Suplente **M. en D. Julieta Pérez Amador.**

Consejo Departamental de Matemáticas



M. en C. José Antonio Figueroa
FACULTAD DE CIENCIAS
CONSEJO DEPARTAMENTAL

A lo largo de mi caminar, Dios ha sido una guía inextinguible; me ha proveído de padres, Libia y Fernando, quienes me han acompañado en todo momento brindándome con amor y comprensión una formación personal y profesional. He compartido alegrías y tristezas al lado de mis hermanos Tania y Fernando, juntos hemos crecido, escuchándonos y aconsejándonos. Mi familia no acaba ahí, mis abuelos, tíos y primos me han alentado cada instante a ser mejor.

También he encontrado a alguien muy especial, Alfredo, quien me ha apoyado en todo momento; y por si fuera poco, mis amigos me han llenado con su esperanza y calidez.

Por esto y más, con amor y agradecimiento les dedico este trabajo.

Nina

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México, en particular a la Facultad de Ciencias, por la formación integral tanto profesional como humana que recibí y de la cual me enorgullezco.

A la Dra. Edith Pacheco por todo su apoyo, las largas horas de trabajo, las incuantificables enseñanzas, las alentadoras palabras y todos esos momentos de grata compañía.

A la Dra. Teresa Velázquez, al Dr. Alejandro Mina, a la Act. Aurora Valdés y a la Mtra. Julieta Pérez por haber aceptado participar de este proyecto como sinodales, externando su valiosa opinión y conocimientos.

Al Dr. Carlos Echarri quien amablemente me proporcionó las encuestas para la realización de esta investigación.

Y a todos los profesores y personas que contribuyeron a la conclusión de esta importante etapa de mi vida profesional.

Itinerarios Reproductivo-Laborales en México, 1987 y 1995.

Índice

	Página
Introducción.....	1
Capítulo 1	
Antecedentes.....	3
1.1 Aspectos Teórico-Metodológicos.....	3
Relación Producción-Reproducción en los estudios sociodemográficos.....	3
La participación económica de las mujeres.....	6
Planteamientos del Modelo de Curso de Vida.....	12
1.2 Hallazgos pertinentes en la Comprensión de las Trayectorias.....	15

Capítulo 2

Metodología.....	19
2.1 Primera Fase.....	19
2.2 Segunda Fase.....	31

Capítulo 3

Caracterización de las Mujeres según Itinerarios.....	34
3.1 Descripción de los Itinerarios.....	36
3.2 Análisis Sociodemográfico.....	39
Edad.....	39
Escolaridad.....	46
Contexto Regional.....	57
Edad a la Unión o Matrimonio.....	60
Fecundidad.....	65
Actividad Laboral.....	71
Posición en la Ocupación.....	73
Nivel de Ingresos y Jornada Laboral.....	78

Conclusiones.....	84
--------------------------	-----------

Índice de Cuadros

Página

Capítulo 2

Metodología

Cuadro 2.1

Tasas de Participación laboral de las mujeres por grupos quinquenales de edad ENE y ENAPLAF, 1995..... 21

Cuadro 2.2

Estado Conyugal..... 23

Cuadro 2.3

Total de hijas e hijos..... 23

Cuadro 2.4

Trabajó antes de unirse..... 25

Cuadro 2.5

Trabajó desde la unión hasta el nacimiento del primer hijo..... 25

Cuadro 2.6

Ocupación durante la semana pasada y Verificación de la condición de actividad..... 26

Cuadro 2.7	
Tabla de verdad para la disyunción.....	27
Cuadro 2.8	
Construcción de los Itinerarios Reproductivo-Laborales.....	28
Cuadro 2.9	
Diagrama de los Itinerarios Reproductivo-Laborales.....	29
Cuadro 2.10	
Itinerarios Reproductivo-Laborales, 1987 (momento de la entrevista y 12 meses antes).....	31
Cuadro 2.11	
Itinerarios Reproductivo-Laborales, 1995 (momento de la entrevista)..	31
Cuadro 2.12	
Itinerarios Reproductivo-Laborales, 1987 (momento de la entrevista)..	31
Capítulo 3	
Caracterización de las Mujeres según Itinerarios	
Cuadro 3.1	
Itinerarios según orden de importancia, 1987 y 1995.....	36

Cuadro 3.2

Itinerarios por grupos quinquenales de edad, 1987 y 1995.....	42
---	----

Cuadro 3.3

Estadísticas de los itinerarios por Años de estudio.....	48
--	----

Cuadro 3.4

Itinerarios por contexto regional, 1987 y 1995 (porcentajes).....	60
---	----

Cuadro 3.5

Algunas variables sociodemográficas y su relación con la edad promedio a la unión.....	63
--	----

Cuadro 3.6

Promedio de hijos nacidos vivos por mujer, 1987 y 1995.....	68
---	----

Cuadro 3.7

Proporción de hijos menores de 7 años, 1987 y 1995.....	70
---	----

Cuadro 3.8

Posición en la Ocupación, 1987 y 1995.....	76
--	----

Cuadro 3.9

Jornada semanal de trabajo e ingresos por hora, 1995.....	81
---	----

Índice de Gráficas

Página

Capítulo 3

Caracterización de las Mujeres según Itinerarios

Gráfica 3.1

Población muestral de mujeres por grupos quinquenales de edad, 1987
..... 41

Gráfica 3.2

Población muestral de mujeres por grupos quinquenales de edad, 1995
..... 41

Gráfica 3.3

Itinerarios al interior de cada grupo de edad, 1987..... 45

Gráfica 3.4

Itinerarios al interior de cada grupo de edad, 1995..... 45

Gráfica 3.5

Grado de Escolaridad, 1987
Itinerario 8 (no - no - no)..... 53

Gráfica 3.6

Grado de Escolaridad, 1995
Itinerario 8 (no - no - no)..... 53

Gráfica 3.7

Grado de Escolaridad, 1987
Itinerario 4 (sí - no - no)..... 54

Gráfica 3.8

Grado de Escolaridad, 1995
Itinerario 4 (sí - no - no)..... 54

Gráfica 3.9

Grado de Escolaridad, 1987
Itinerario 1 (sí - sí - sí)..... 55

Gráfica 3.10

Grado de Escolaridad, 1995
Itinerario 1 (sí - sí - sí)..... 55

Gráfica 3.11

Grado de Escolaridad, 1987
Itinerario 5 (no - sí - sí)..... 56

Gráfica 3.12

Grado de Escolaridad, 1995
Itinerario 5 (no - sí - sí)..... 56

Gráfica 3.13

Población muestral de mujeres de acuerdo a su contexto regional,
1987..... 59

Gráfica 3.14

Población muestral de mujeres de acuerdo a su contexto regional,
1995..... 59

Introducción

Las investigaciones sociodemográficas se enriquecen al considerar las distintas variables que influyen en el desarrollo del individuo, mismas que pueden afectar los diversos espacios en los que se desenvuelve a lo largo del curso de vida. En el caso específico de las mujeres, el entrelazamiento de la trayectoria familiar y la trayectoria laboral ha dado paso a numerosos análisis, entre los que se encuentra el de Suárez (1992), estudio al que la presente tesis pretende dar continuidad.

Partiendo de la información correspondiente a la actividad laboral de las mujeres en tres etapas de la trayectoria familiar (antes de la unión; después de la unión y hasta el nacimiento del primer hijo; y en el momento de la entrevista) se construyeron ocho itinerarios reproductivo-laborales y posteriormente, se analizó la posible pertenencia de las mujeres a cada uno de ellos, a partir del estudio de algunas de las variables sociodemográficas que influyen en el curso de vida.

El análisis desarrollado en la presente tesis se elaboró a partir de los datos que proporcionan dos fuentes de información: por un lado, la Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud (SSA, 1987), misma que se utilizó en el trabajo de Suárez (1992); y por otro, la Encuesta Nacional de Planificación Familiar (CONAPO, 1995); esta situación permitió complementar la investigación a través de la comparación de los resultados obtenidos en ambos años.

En primera instancia, la información obtenida parece objetar las afirmaciones sobre la acelerada y creciente incorporación de las mujeres al mercado laboral en todas las etapas de su trayectoria familiar; sin embargo, el análisis de las variables sociodemográficas emprende la discusión a este respecto, permitiéndonos observar que, si bien la participación laboral de la mujer se ha

incrementado en años recientes, diversos factores como la educación, la unión y la crianza y el cuidado de los hijos son procesos y sucesos fundamentales en su proyecto de vida.

El presente estudio consta de 3 capítulos a partir de los cuales se estructura la investigación. El Capítulo 1 enmarca los antecedentes del trabajo presentando los aspectos teórico-metodológicos y los hallazgos pertinentes en la comprensión de las trayectorias. Se comienza a través de un breve recorrido sobre la relación producción-reproducción en los estudios sociodemográficos, posteriormente se mencionan algunas reflexiones en torno a la participación económica femenina, continuando con los principales planteamientos del modelo de curso de vida. Finalmente, se hace mención de algunas investigaciones sobre trayectorias.

En el Capítulo 2 se explica detalladamente la metodología utilizada en la presente tesis, misma que abarca una primera fase donde se desarrolla la construcción de los ocho itinerarios reproductivo-laborales para 1995, y una segunda fase en la que, debido a las discrepancias en las fuentes de información, se desarrolla la reconstrucción de los itinerarios para 1987.

El Capítulo 3 contempla la descripción de los itinerarios construidos; así como el análisis de algunas variables sociodemográficas (entre las que se encuentran: edad, escolaridad, contexto regional, edad a la unión o matrimonio, fecundidad, y actividad laboral), el cual fue elaborado con la finalidad de explicar la pertenencia de las mujeres a uno de los ocho itinerarios.

Para finalizar, se presentan las conclusiones de esta tesis.

Capítulo 1

Antecedentes

Con la finalidad de enmarcar el trabajo de investigación que se desarrolla a lo largo de esta tesis, en este Capítulo se examina brevemente la interrelación que se presenta a través del tiempo entre dos de los factores que han influido en el comportamiento de las mujeres: la familia y la participación económica.

Se busca mostrar algunos aspectos teórico-metodológicos que envuelven el estudio de las trayectorias reproductivo-laborales; en un primer lugar, a través de la revisión histórica de la relación producción-reproducción en los estudios demográficos; en un segundo lugar por medio de un recorrido por la literatura, principales ideas, planteamientos y acontecimientos en torno a la participación económica femenina; en tercer lugar examinando brevemente la metodología que presenta el modelo de curso de vida. Finalmente, se muestran de manera más específica algunos de los hallazgos en torno al tema de estudio de esta tesis.

1.1 Aspectos Teórico-Metodológicos

Relación Producción-Reproducción en los estudios sociodemográficos

La historia sobre la relación entre trabajo y familia dentro de los estudios sociodemográficos nos remonta a los años cuarenta, cuando el fomento al desarrollo industrial y las transformaciones en el campo contribuyeron al proceso de urbanización que más tarde se aceleraría durante los años cincuenta y sesenta dando origen a la expansión de grandes áreas metropolitanas, la industrialización

del país así como la constitución de sectores asalariados (García y Oliveira, 1994b).

De acuerdo a Blanco y Pacheco (1998:76), en esos años los estudios demográficos se centraron en los fenómenos que influían en el crecimiento poblacional como la fecundidad, la mortalidad y la migración, buscando cuantificar y describir sus niveles y tendencias a través de la orientación estadística que la demografía formal proporciona. Sin embargo, con la finalidad de explicar los factores socioeconómicos que incidían en el comportamiento de dichos fenómenos, algunos autores complementaron la información obtenida a través de los censos, con los datos recabados por encuestas e historias de vida, dando origen a investigaciones que incorporaban la dinámica social a la dinámica poblacional, enfoque que durante los años setenta se conoció como histórico-estructural (véase entre otros: Balán, Browing y Jelin, 1973; Muñoz, Oliveira y Stern, 1981; Duarte et. al., 1985).

A principios de los ochenta, México sufría los efectos del freno en la inversión pública y privada, el repunte de la inflación, la fuga de capitales y la devaluación del peso que se habían iniciado a mediados de los setenta (Escalante, 1981). Los cambios acontecidos, dejaban al descubierto los límites en las estrategias de desarrollo elegidas, donde grandes sectores de la sociedad no lograban ser incorporados o seguían siendo explotados (García y Oliveira, 1994b:258), por lo que una de las temáticas más relevantes fue la fuerza de trabajo, cuya reproducción y mantenimiento cotidiano y generacional era el trabajo doméstico. Es así que, bajo la influencia marxista que había tenido lugar durante los setenta en el ámbito anglosajón, comienza el debate sobre el valor del trabajo de las mujeres dentro del hogar que, a pesar de haber quedado inconcluso, introduce el tema como un problema teórico, cuya aportación a los estudios de la mujer y la perspectiva de género busca *hacer visible lo invisible* a través del rescate de la existencia, persistencia e indispensabilidad de la

importante labor que tradicionalmente desarrollan las mujeres (Blanco y Pacheco, 1998:77).

Si bien este logro fue un avance, las investigaciones sobre el comportamiento reproductivo en relación con su papel dentro de la reproducción social y la reproducción de la fuerza de trabajo cobran auge cuando, en la búsqueda por la conexión de los procesos macroestructurales con el comportamiento individual, se comienza a dar importancia a las estructuras y los grupos sociales brindando como consecuencia un gran impulso a la familia-unidad doméstica como instancia mediadora por excelencia, implicando un cambio de unidad de análisis de agregados de individuos a familia e introduciendo el tratamiento cualitativo a los estudios demográficos. De esta forma surge la necesidad de analizar la participación laboral de las mujeres en su relación con el trabajo doméstico y la dinámica familiar (Blanco y Pacheco, 1998:77), debido a que en ella tiene lugar la socialización de nuevos miembros y el reforzamiento de los significados y motivaciones que fundamentan las actividades grupales (García y Oliveira, 1994:259).

La vinculación producción-reproducción (participación laboral de la población -en específico de las mujeres- y el trabajo doméstico -incluyendo la dinámica familiar-) se presenta por primera vez en algunas investigaciones publicadas en México (Margulis, Rendón y Pedrero, 1981; García, Muñoz y Oliveira, 1982; González de la Rocha, 1986; Margulis y Tuirán, 1986). A pesar de la integración producción-reproducción, las investigaciones daban prioridad al seguimiento de la creciente participación laboral de la mujer, cuando era necesario ahondar en la participación laboral de las mujeres en las diversas esferas en que se desarrolla, lo que Blanco y Pacheco mencionan como otra forma de *hacer visible lo invisible* (1998:78). En consecuencia, a continuación se rescatan algunas reflexiones en torno a este tema.

La participación económica de las mujeres

En esta sección se pretende dar un seguimiento de la literatura y las principales ideas y planteamientos que envuelven la participación laboral de las mujeres.

La reducida y selectiva participación de las mujeres en contraste con la elevada presencia masculina, caracterizaron el mercado de trabajo en México hasta 1970 (García y Oliveira, 1994b).

Oliveira (1989) señala que en 1950, únicamente 13% de las mujeres mexicanas de 12 años y más se declararon como económicamente activas y en 1970 el porcentaje se incrementó ligeramente llegando al 16%. Para este último año, las grandes metrópolis del país como la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey y algunas localidades del sistema urbano capitalino como Cuernavaca y Puebla presentaron la mayor participación laboral femenina (citada en García y Oliveira, 1994b:256).

De acuerdo a García y Oliveira (1994b:256), los estudios sobre trabajo femenino realizados durante la década de los setenta fueron escasos, resaltan las investigaciones de Rendón y Pedrero (1976), García (1975) y más tarde, los estudios de Pacheco (1988) y Oliveira (1989) entre otros. En ellos se plantean dos ideas principales: por un lado, el condicionamiento que los rasgos familiares tienen en la participación femenina -a nivel interpretativo-, y por otro lado, la ocupación de las mujeres en actividades consideradas socialmente como femeninas por ser *prolongaciones de las labores domésticas*, de ahí su mayor presencia en el sector terciario de la economía -preparación y venta de alimentos, enseñanza primaria y preescolar, asistencia médico-social, servicios de aseo y limpieza y servicios domésticos (Rendón y Pedrero, 1976)- así como en las industrias intensivas en la mano de obra -como prendas de vestir, productos alimenticios y calzado (Rendón y Pedrero, 1976)-.

En ambos casos, tanto en los servicios como en la industria, la participación laboral se caracteriza por los bajos salarios, el empleo temporal y muchas veces de tiempo parcial, y en algunas ocasiones, sin goce de prestaciones ni seguridad social por su desempeño por cuenta propia (véanse entre otros: Rendón y Pedrero, 1976; Fernández Kelly, 1982).

García y Oliveira (1994b) señalan que en la búsqueda por explicar las variaciones de la participación económica femenina, los análisis incorporaron distintas variables a los estudios como la edad, el estado civil y el número de hijos; procedimiento que se continúa utilizando en las investigaciones sobre mercados de trabajo en el país.¹

El estudio de las variables como la edad, ha mostrado su relación con las responsabilidades familiares y su participación en el mercado de trabajo, misma que ha ido cambiando con el tiempo; por ejemplo, en México, hasta inicios de los años ochenta, las mujeres que se unían abandonaban la actividad económica (García y Oliveira, 1994b), siendo que años después, como lo plantea Pedrero (2000:189) "...las mujeres que entran al mercado de trabajo a una edad temprana ya no se retiran después del matrimonio o al nacimiento del primer hijo, como sucedía en épocas pasadas...".

De acuerdo a García y Oliveira (1984), el estado civil ha significado para las mujeres, una mayor carga de trabajo doméstico y un obstáculo para la contratación por sus responsabilidades familiares. Las autoras mencionan que (1994:257) "...para el conjunto de la población, las mujeres casadas siempre han presentado hasta el momento menor participación en actividades extradomésticas en comparación con las solteras, viudas, divorciadas y separadas (véanse entre otros: Elú de Leñero, 1975 y 1986; Rendón y Pedrero, 1976; Riz, 1986; Christenson, García y Oliveira, 1989)", aunque como Pedrero (2000) señala

¹ Véanse entre otros: Elú de Leñero, 1975 y 1986; Pedrero y Rendón 1982; Pacheco, 1988. Es importante mencionar que la presente tesis, introduce el análisis de diversas variables para caracterizar los itinerarios reproductivo-laborales que se construyeron (véase Capítulo 3).

el creciente incremento en la participación laboral, no solo se ha dado entre las mujeres jóvenes y solteras, como sucedía en el pasado, sino también entre las mujeres adultas, casadas y con hijos (véase también García, Blanco y Pacheco, 1999; Blanco y Pacheco, 1998).

En lo que se refiere a la relación entre el número de hijos y el trabajo femenino en el país, como menciona Pedrero (2000: 188) "La relación entre el número de hijos y el grado de participación no es clara, ya que hay mujeres que tienen hijos y, si deben mantenerlos, se ven obligadas a trabajar; en otros casos el cuidado de los hijos inhibe su participación, todo depende de su contexto familiar, además es necesario considerar las relaciones complejas que se dan entre el grupo social, la escolaridad y la participación económica de las mujeres con su nivel de fecundidad."

El análisis de los condicionamientos familiares en la participación económica femenina brinda uno aspecto relevante, la vinculación con la división sexual del trabajo; ya que, por un lado las tradiciones, valores y normas culturales relacionan el trabajo doméstico y el cuidado y la crianza de los hijos con el rol femenino (Jelin, 1984; Oliveira y García Montes, 1989), mientras que, la labor productiva, orientada a la obtención de recursos monetarios, se visualiza tradicionalmente como parte del rol masculino.

A pesar de la división sexual del trabajo y la influencia que las distintas variables poseen sobre la participación económica femenina, resulta interesante observar la amplia gama de estrategias que, desde el punto de vista cualitativo, han buscado las mujeres con la finalidad de combinar su papel como madres, las labores del hogar y las actividades extradomésticas. Entre éstas, García y Oliveira (1994a) mencionan: el apoyo de hijas e hijos adolescentes u otros familiares que viven en el hogar; la búsqueda de apoyo no residencial, es decir, familiar, de amigos y vecinos; la utilización de guarderías y servicio doméstico

remunerado, considerando disponibilidad de servicios y recursos para cubrir sus costos; la adaptación del horario de trabajo y del tipo de actividad extradoméstica con las responsabilidades domésticas; así como otros rasgos familiares de gran utilidad como la composición de parentesco de la familia, la condición o no de la mujer como jefa del hogar, la actividad laboral del jefe o jefa, la presencia en el hogar de otra mujer además de la esposa o jefa y los ingresos de los otros miembros de la familia (Oliveira, Eternod y López, 1999), la contribución del cónyuge al presupuesto familiar y su actitud frente al trabajo de la esposa y la percepción de la mujer sobre la legitimidad de su propio trabajo (Chant, 1991; García y Oliveira, 1994a).

Uno de los aspectos que influye en la participación laboral no solo de las mujeres, sino también de los hombres son las *estrategias de sobrevivencia*, ya que como García, Muñoz y Oliveira (1982) mencionan, en la investigación sobre mercado de trabajo se tiene que tener presente la relación con las redes y características familiares, mismas que organizan su manutención en forma conjunta, debido a que la pertenencia a un hogar puede implicar el compartir una experiencia de vida común donde se encuentran múltiples estímulos u obstáculos a la acción individual. Por otro lado, de acuerdo a Margulis, Rendón y Pedrero (1981:298) "la supervivencia de los individuos depende en gran medida de la unidad doméstica, pues constituye la principal defensa frente a la desocupación, el ingreso personal insuficiente, la vejez o la enfermedad".

Las investigaciones sobre sobrevivencia o reproducción de los sectores menos privilegiados de la sociedad, diferencian la participación familiar, dependiendo de la posesión de recursos productivos familiares y del momento histórico en las áreas rurales o urbanas; de tal forma que, los productores agrícolas y trabajadores por cuenta propia presentan un grado de participación económica familiar superior al de los grupos asalariados ya sean agrícolas o no agrícolas (García y Blanco, 1994b). Las autoras mencionan que (1994b: 263) "entre los

grupos no asalariados, las diferencias se establecen a partir del uso de la denominada fuerza de trabajo *marginal*: niños, mujeres y hombres de 60 años. Entre los productores agrícolas se observa una más elevada participación de los varones de 8 a 15 años y de los hijos en general, y entre los trabajadores por cuenta propia mayor empleo de mujeres mayores de 16 años”.

Es importante mencionar que, si bien la participación económica familiar contribuye en la manutención como una estrategia de sobrevivencia, en muchas ocasiones, para las mujeres, la falta de remuneración vuelve *invisible* su contribución además de sumarse a sus *responsabilidades* en el hogar, como las labores domésticas y el cuidado de los hijos.

Ante los diversos factores que influyen en la participación económica en los mercados de trabajo, García y Oliveira (1994) mencionan tres problemáticas que sobresalen durante los años ochenta: la acentuada heterogeneidad de los mercados, la importancia renovada de las estrategias familiares y colectivas de sobrevivencia; y la creciente participación de las mujeres en trabajos extradomésticos como forma de garantizar los niveles mínimos de subsistencia familiar (véanse entre otros: Selva, 1985; Pacheco, 1988; González de la Rocha, 1989; Oliveira, 1989; García y Oliveira, 1990.)

Bien sea como estrategia de subsistencia familiar o por la búsqueda de la superación personal y familiar, entre otros factores, el trabajo extradoméstico femenino ha experimentado un notable incremento desde los años ochenta. Según las cifras de García y Oliveira (1990) y Pedrero (1990), entre 1979 y 1987 el incremento de las tasas de participación femenina fue de 6.5% en promedio por año en comparación con el aumento del 3.5% anual que se dio entre 1970 y 1979 (citadas en García y Oliveira: 266).

Como se había mencionado anteriormente, otro fenómeno que resalta es la mayor participación económica de las mujeres casadas y con hijos pequeños (véanse entre otros: García y Oliveira, 1990; Pedrero 2000; García, Blanco y Pacheco, 1999; Blanco y Pacheco, 1998). También cabe mencionar que, la situación económica del país ejerce fuerte influencia en la participación laboral de las mujeres, ya que por ejemplo, durante 1987 y 1995, aún cuando el mercado de trabajo sufrió una contracción, las necesidades económicas apremiantes contribuyeron a que factores como el número de hijos y su edad redujeran su papel inhibitor en la participación extradoméstica femenina (véase entre otros: García y Oliveira, 1994b; García y Pacheco, 2000).

Otro tema que resulta muy importante al hablar de participación económica femenina, es el análisis de las unidades domésticas dirigidas por mujeres en su relación con los arreglos familiares creados, la doble carga de trabajo que desempeñan (doméstico y extradoméstico) y la influencia que su participación extradoméstica ejerce sobre la dinámica familiar (García y Oliveira, 1994b).

En este sentido, de acuerdo a las autoras (1994:269): "Los análisis disponibles sobre los hogares con jefes hombres indican que la participación de las mujeres casadas en el mercado asalariado remunerado, no ha traído una redefinición profunda de la división sexual del trabajo intrafamiliar y de las relaciones entre géneros". Sin embargo, algunas autoras, entre ellas Lailson (1990), vislumbran algunos cambios en la valoración personal reflejados, de acuerdo a la autora, en un mayor respeto y mejor trato por parte de los compañeros, en la independencia, así como en una mayor libertad en cuanto a la decisión sobre la distribución económica.

A pesar de la influencia que los distintos factores, ya sea familiares o culturales, ejercen sobre la participación económica femenina, resulta relevante rescatar las *estrategias de acomodo* y reorganización familiar que desarrollan las mujeres

con la finalidad de buscar el hecho de compatibilizar sus diversas actividades. No obstante, estos procesos dependen de la etapa de curso de vida de las mujeres, por ello, a continuación se presenta una revisión sobre esta temática.

Planteamientos del Modelo de Curso de Vida

Debido a la importancia sobre la articulación entre las trayectorias individuales y familiares en los estudios sociodemográficos, en esta sección se pretende ahondar en los planteamientos que se desarrollan en torno al modelo de curso de vida.

Desde el punto de vista demográfico existen dos perspectivas de análisis en los estudios de familias y hogares, uno de ellos, es el llamado ciclo de vida, el otro se conoce como curso de vida.

El modelo de ciclo de vida, estrategia propuesta por Paul Glick, se basa primordialmente en el movimiento a través del tiempo del núcleo social conocido como familia, el cual, atraviesa por determinadas etapas siguiendo una trayectoria regida por los cambios suscitados en el transcurso de la vida conyugal. Este modelo se basa en las transformaciones que experimenta la familia desde su origen en la unión conyugal pasando por la llegada de los hijos, los cambios que sufre como consecuencia del desarrollo de los mismos hasta su separación del núcleo familiar para constituir el propio y concluye al finalizar el núcleo, a consecuencia del fallecimiento de alguno o ambos cónyuges (véase Tuirán, 1996).

Desde una perspectiva, se ha discutido que este modelo no considera los aspectos políticos, económicos, sociales, biológicos y psicológicos que influyen en

el comportamiento del ser humano definiendo su trayectoria en la vida, como lo hace el modelo de curso de vida.

De acuerdo a lo que menciona Tuirán (1996), el modelo de curso de vida plantea que, una familia es el resultado del cruce de las distintas trayectorias de cada uno de sus integrantes, donde cada individuo es participante activo no sólo de su propio desarrollo, sino que también transforma su entorno dejando huella en los miembros de cohortes sucesivas. Glen Elder, el precursor del modelo de curso de vida, menciona cuatro puntos de interdependencia temporal: a) la intersección entre trayectorias dentro del curso de vida individual de cada miembro; b) la interdependencia de trayectorias entre los miembros de la familia; c) el vínculo entre la trayectoria de cada individuo y su desarrollo dentro de la trayectoria familiar; y d) la interacción de los puntos antes descritos y la influencia que ejercen los cambios históricos en las trayectorias del individuo.

Tal como señala Elder (1985), "El curso de la vida del individuo es multidimensional, ya que los movimientos a través de sucesivas fases de la vida, conllevan el supuesto concurrente de múltiples roles, de aquellos de hijo o hija, compañero y estudiante durante los años de dependencia a las líneas de actividad -durante la vida adulta- en los diferentes dominios institucionales de la sociedad. La historia de la vida del individuo es por tanto el producto de múltiples trayectorias, cada una definida por un calendario particular y una secuencia de eventos -historias de educación y trabajo, matrimonio y paternidad, residencia y compromiso cívico-" (citado en Tuirán, 1996).

Se plantea que el curso de vida toma en consideración las influencias que el entorno marca en cada miembro de la familia, y como cada uno de ellos reacciona de manera diferente ante estos estímulos, haciendo aún más complejo el estudio, pero por otro lado, permitiendo que el comportamiento y la personalidad del individuo influyan activamente en su desarrollo a lo largo de las

diferentes trayectorias que vive; el curso de vida busca integrar los extremos de las dicotomías clásicas como: la estructura y la acción, la biografía e historia y los procesos macro y micro (Hareven, 1977).

De acuerdo a Elder (1985) "La dinámica del curso de vida toma lugar en un extenso lapso de tiempo (una trayectoria de trabajo, de matrimonio, etc.) y evoluciona dentro de un lapso corto marcado por la transición de eventos específicos (contraer matrimonio o divorcio, entrar o salir de un hogar, etc.). Las transiciones están siempre articuladas a trayectorias que les dan significado y forma distintiva" (citado en Tuirán, 1996).

El modelo de curso de vida, considera las consecuencias que el acontecimiento de las transiciones de una trayectoria genera en las demás. Como Tuirán menciona (1996:9) "Las transiciones pueden guiar o modificar, redirigir o reforzar trayectorias de vida, ya sea generando tensiones en las rutinas cotidianas o afectando importantes dimensiones de la vida".

Cabe mencionar que, si bien este modelo ha sido criticado por su enfoque individualista, el hecho de adoptar a la persona como unidad de análisis no deja de lado la dinámica familiar; sino por el contrario, por un lado, la familia es concebida como un conjunto de individuos que interactúan compartiendo, una identidad común y cierto sentido de solidaridad, y por otro lado, contempla los conflictos, la negociación y el compromiso que en distintos momentos del curso de vida se da entre los miembros de la familia (Tuirán, 1996).

A continuación, se busca rescatar algunos hallazgos sobre la investigación que de alguna forma ha partido del modelo de curso de vida o sigue los criterios.

1.2 Hallazgos pertinentes en la comprensión de las trayectorias.

En esta sección se hará una breve exposición sobre algunas de las investigaciones sociodemográficas que, siguiendo la metodología de curso de vida, han construido trayectorias para el análisis de aspectos como participación económica y dinámica familiar, agregando diversos elementos que enriquecen sus estudios.

Como primer trabajo, se muestra el estudio al que la presente tesis pretende dar continuidad. En "Trayectorias laborales y reproductivas: una comparación entre México y España" (1992), Leticia Suárez analiza el comportamiento productivo y reproductivo en México y España, de las diferentes cohortes de mujeres, en tres etapas del ciclo vital familiar.

Con la información relativa a la actividad laboral que proporciona la Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud (1987) de México y la Encuesta de Fecundidad (1985) de España, Suárez construye itinerarios a partir del análisis de las mujeres en tres etapas del ciclo vital: antes del matrimonio, entre el matrimonio y el nacimiento del primer hijo, y 12 meses antes de entrevista (como marco de la encuesta realizada) y las agrupa en ocho trayectorias familia-laborales.

Bajo el marco de los escenarios demográficos, económicos, políticos y sociales, encuentra que para el caso de México, considerando al conjunto de mujeres en edades reproductivas, el orden de importancia de los itinerarios es: a) sin actividad laboral en las tres etapas del ciclo de vida estudiadas; b) actividad laboral en las tres etapas de vida estudiadas; c) actividad laboral únicamente antes del primer matrimonio o unión; d) actividad laboral antes de la unión y entre la unión y el nacimiento del primer hijo; e) actividad laboral antes de la unión y en el momento de la entrevista; f) actividad laboral solamente en el momento de la entrevista; g) actividad laboral entre la unión y el nacimiento del

primer hijo y en el momento de la entrevista; y finalmente h) actividad laboral solo en el momento de la entrevista.

En el caso de España, el orden de importancia que guardan los itinerarios es el siguiente: a) actividad laboral únicamente antes del primer matrimonio o unión; b) sin actividad laboral en las tres etapas del ciclo de vida estudiadas; c) actividad laboral en las tres etapas de vida estudiadas; d) actividad laboral antes de la unión y entre la unión y el nacimiento del primer hijo; e) actividad laboral antes de la unión y en el momento de la entrevista; f) actividad laboral solamente en el momento de la entrevista; g) actividad laboral entre la unión y el nacimiento del primer hijo y en el momento de la entrevista; y finalmente h) actividad laboral solo en el momento de la entrevista.

La autora menciona que a pesar de las distintas realidades que ambos países viven, el orden de los últimos tres itinerarios es el mismo. Además, a través de la introducción al estudio de algunos factores que influyen en los niveles de participación económica, tales como el nivel de escolaridad y el tamaño del lugar de residencia, encuentra que aquellas mujeres que compatibilizaron más la actividad laboral y familiar son las que poseen un nivel de estudios mayor y las que habitan en localidades con mayor número de habitantes.

Otro de los estudios que introducen la perspectiva del modelo de curso de vida, es el elaborado por Blanco (en prensa). Poco después Blanco y Pacheco (2001) examinan la discusión en un trabajo titulado "Trayectorias laborales en la Ciudad de México: un acercamiento exploratorio a la articulación de las perspectivas cualitativa y cuantitativa". En esta reflexión, las autoras tratan dos de los temas metodológicos que aún causan controversia en el campo de la investigación: por un lado, la dicotomía macroestructural en relación con los microprocesos, así como la consideración de la dimensión diacrónico vs. los cohortes sincrónicos.

A través del uso de las entrevistas a profundidad relacionadas con un estilo de investigación cualitativo y la Encuesta Nacional de Empleo Urbano, con un estilo cuantitativo, las autoras vinculan la información de ambas fuentes a través de la construcción de una tipología similar y en paralelo a la investigación que Blanco, en un trabajo anterior (en prensa) había elaborado con un grupo de mujeres de clase media. La finalidad de las autoras es "dar seguimiento a algunas de las variables que caracterizan la vinculación familia-trabajo, que llevan a cabo mujeres de sectores medios, bajo el supuesto de que dicha combinación de fuentes podría aportar más elementos para el análisis de las trayectorias laborales femeninas" (Blanco y Pacheco, 2001).

La mayoría de los estudios sobre trayectorias femeninas hacen mención a su discontinuidad en el largo plazo e intermitencia en el corto plazo; las autoras, parten de éste hecho para dar cuenta de la heterogeneidad interna de las trayectorias femeninas, incluso en universos que de entrada son bastante homogéneos. Con respecto a este punto, las autoras mencionan (2001:34) "consideramos que el haber conjuntado un recorte de tipo cuantitativo con los resultados previos del estudio cualitativo fue precisamente lo que hizo posible enriquecer a la vez que reforzar la propuesta de la existencia de la diversidad dentro de la homogeneidad".

Las autoras encuentran que, por un lado, algunas de las variables sociodemográficas del conjunto de casos cualitativos tienen un comportamiento similar en la submuestra de la ENEU; por otro lado, resaltan la importancia sobre el manejo de la dimensión diacrónica y sincrónica y el contexto sociohistórico.

Es importante mencionar que la investigación de Blanco y Pacheco (2001) explora un tema que si bien, es bastante relevante en la discusión metodológica y epistemológica, es poco tratado en el ámbito sociodemográfico, la vinculación macro-micro y lo cuanti-cuali.

Por último, se hace mención al trabajo elaborado por Marie-Laure Coubès (2000) titulado "Trayectorias laborales femeninas en México: evolución en las últimas cuatro décadas. Temporalidad del empleo: efectos en la diferenciación por sexo."; en el cual se utiliza la Encuesta Demográfica Retrospectiva Nacional (EDER) para analizar las historias de vida laboral de tres generaciones de hombres y mujeres en México, con la finalidad de medir las temporalidades del empleo, así como sus implicaciones en los salarios diferenciales de hombres y mujeres.

La autora encuentra que las temporalidades del empleo entre hombres y mujeres, tienen su origen en la tradicional división sexual del trabajo y los actuales patrones de género, dando como resultado que las mujeres en promedio posean al menos un 20% menos de tiempo total en la experiencia laboral en relación a los hombres; situación que, de acuerdo a la autora, se debe por una lado, a las diferentes edades de entrada al mercado laboral y por otro lado, se ve afectado por las salidas temporales del mercado laboral.

Coubès hace hincapié en que las diferencias en las temporalidades del empleo (2000: 18) "... apuntan a subrayar el impacto de la familia sobre las discriminaciones hacia las mujeres", debido a que limitan el acceso de las mujeres al estudio y el desempeño de una carrera laboral continua, generando en consecuencia una menor oportunidad para las mujeres en el mercado laboral, así como la discriminación salarial contra las mujeres, incluso antes de que ellas se incorporen al mercado de trabajo.

Dado este contexto, en el siguiente capítulo se presentará la metodología que se seguirá en esta tesis para estudiar los itinerarios reproductivo-laborales de las mujeres en México.

Capítulo 2

Metodología

2.1 Primera Fase

En un primer momento, con la finalidad de darle seguimiento a la investigación desarrollada por Suárez (1992),¹ se construyó una aproximación a las trayectorias reproductivo-laborales que han seguido las mujeres de las cohortes de 1940 a 1979, que se han unido alguna vez y tienen al menos un hijo, usando la base de datos correspondiente al cuestionario individual de la Encuesta Nacional de Planificación Familiar --ENAPLAF-- (CONAPO, 1995).

La ENAPLAF, diseñada por el Consejo Nacional de Población, se levantó en México entre los meses de Octubre a Diciembre de 1995. Los objetivos de esta encuesta giran en torno a tres temas principales: el uso de métodos anticonceptivos, la fecundidad y la planificación familiar.

La recolección de datos se realizó a través de tres cuestionarios (hogar, individual y localidad) que proporcionan información a nivel nacional y a nivel estatal para nueve estados prioritarios: Chiapas, Estado de México, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Oaxaca, Puebla y Veracruz.

¹ Autora que analiza itinerarios laborales a partir de la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud (ENFES) realizada en México en 1987. Esta encuesta fue elaborada por la Secretaría de Salud en el marco del programa de las encuestas DHS (Demographic and Health Surveys). La unidad de análisis utilizada fueron las mujeres en edad fértil (15 a 49 años). La muestra fue de 10 310 mujeres y se obtuvieron el 96% de los cuestionarios individuales completos.

Vale la pena mencionar, que al momento de iniciar esta tesis, la ENAPLAF era la única fuente de información que hacía posible la reconstrucción parcial de las trayectorias laborales,² considerando información relativa a la trayectoria reproductiva. Se podría pensar que para un estudio sobre trayectorias laborales se requeriría utilizar otro tipo de fuente de información que tuviera mayor relación con el tema, como por ejemplo la Encuesta Nacional de Empleo -ENE- o la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica --ENADID-- entre otras, con la finalidad de obtener información veraz sobre la participación laboral de las mujeres. Sin embargo, estas encuestas no recaban información de las personas a lo largo del curso de vida.

Con la idea de evaluar, de cierta forma la información que proporciona la ENAPLAF en cuanto a actividad económica, a partir del uso de la ENE se pudo constatar que la información relativa a la tasa de participación laboral de las mujeres en la ENAPLAF es cercana a la obtenida a través de la ENE (INEGI y STPS, 1996) para el año de 1995 (variación de 5.5 puntos porcentuales véase Cuadro 2.1).

El resultado de la comparación hace pensar que, la fuente de información elegida puede ser confiable para el ejercicio que se propone esta tesis, a pesar de que, dado el objetivo de la ENAPLAF, se presenta un cierto grado de subregistro en términos de actividad económica.

² En la etapa final de este trabajo, se hizo disponible la Encuesta Demográfica Retrospectiva Nacional -- EDER -- levantada en México en 1998. La EDER recolecta información sobre la naturaleza temporal de los procesos sociales y demográficos que ha experimentado México en los últimos cincuenta años, así como sobre las interrelaciones que los distintos fenómenos demográficos guardan entre sí en las trayectorias de los individuos (EDER, 2000). Esta encuesta es un proyecto de cooperación franco-mexicana auspiciado por el Programa de Cooperación Internacional CONACYT-CNRS, que contó con la colaboración de instituciones como el Colegio de la Frontera Norte (COLEF), la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), la Universidad de París X-Nanterre, el Centro de Investigación y Documentación sobre América Latina (CREDAL) en Francia y el Centro de Estudios de la Universidad de Pennsylvania, el Centro Francés sobre Población y Desarrollo, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey campus Guadalajara (ITESM).

Cuadro 2.1

Tasas de participación laboral de las mujeres por grupos quinquenales de edad ENE y ENAPLAF, 1995.

		Población Femenina Económicamente Activa y Tasas de Participación Laboral 1995	
		ENE ^a	ENAPLAF ^a
Grupos quinquenales de edad	15 - 19 Años	1,453,801 29.6%	952,723 22.6%
	20 - 24 Años	1,883,047 43.1%	1,409,222 34.9%
	25 - 29 Años	1,671,490 44.8%	1,170,270 35.5%
	30 - 34 Años	1,466,538 44.1%	1,187,735 39.0%
	35 - 39 Años	1,306,912 44.1%	1,174,832 47.5%
	40 - 44 Años	985,158 41.9%	591,912 33.2%
	45 - 49 Años	803,345 40.9%	566,812 37.4%
	50 - 54 Años	514,722 32.1%	300,524 31.8%
Total PEA (15-54 años)		10,085,013	7,354,030
Tasa de Participación Laboral (15-54 Años)		40.0%	34.5%

Fuente: ENE (INEGI, 1996) y Base de Datos ENAPLAF (CONAPO, 1995).

^a Actividad en la semana anterior a la entrevista, considerando la población total de mujeres en la

Para iniciar la investigación que se propone esta tesis, se realizó una selección de las 12,720 mujeres en la muestra del cuestionario individual de la ENAPLAF. La elección se basó en la respuesta a dos preguntas específicas:

- Estado conyugal de las mujeres³.
- Número de hijas e hijos nacidos vivos⁴.

³ Localización en el cuestionario de la ENAPLAF: sección V pregunta 1 (5.1); en la base de datos: variable P501.

⁴ Localización en el cuestionario de la ENAPLAF: sección II pregunta 9 (2.9); en la base de datos: variable P209.

La población sujeta a estudio se formó a partir de todas las mujeres que: alguna vez se unieron o casaron y aquéllas con al menos un hijo nacido vivo; de esta forma, se consideran dentro de la población de estudio, aquellas mujeres que en la pregunta relativa al Estado Conyugal respondieron cualquier estado conyugal excepto soltera⁵ o no respondió, y en la pregunta Total de hijas e hijos respondieron 1 hijo ó más. La base de datos que cumple con las condiciones antes citadas consta de 8,345 registros correspondientes al 65.61% del total de las mujeres en la muestra de la ENAPLAF.

En los cuadros 2.2 y 2.3 se muestran ambas preguntas con sus correspondientes respuestas de acuerdo al cuestionario individual que aplicó la ENAPLAF.

Una vez que se eligieron las mujeres que formarían parte del estudio, se agruparon en grupos quinquenales de edad y se procedió a elaborar los itinerarios reproductivo-laborales. Este procedimiento se basa en el análisis de las mujeres en únicamente tres etapas de su vida:

- a) Antes de la primera unión o matrimonio⁶.
- b) Después de la primera unión o matrimonio y antes del nacimiento del primer hijo⁷.
- c) Una semana antes de la entrevista⁸.

⁵ Cabe mencionar que las mujeres con estado civil soltera y más de un hijo nacido vivo, a pesar de constituir una muestra importante, no son consideradas en este análisis debido a la estructuración del mismo, ya que la elaboración de los itinerarios reproductivo-laborales se desarrolla a partir de dos preguntas en torno a la unión o matrimonio, mismas que, para el caso de las mujeres solteras, no poseen respuesta específica que nos permita ubicarlas en alguno de los ocho itinerarios estudiados.

⁶ Localización en el cuestionario de la ENAPLAF: sección V pregunta 34 (5.34); en la base de datos: variable P534.

⁷ Localización en el cuestionario de la ENAPLAF: sección V pregunta 38 (5.38); en la base de datos: variable P538.

⁸ Localización en el cuestionario de la ENAPLAF: sección I pregunta 17 y 18 (1.17 y 1.18); en la base de datos: variables P117 y P118.

Cuadro 2.2

Estado Conyugal

V. HISTORIA DE UNIONES (Pregunta en el cuestionario individual)

<p>5.1 Ahora, quisiera hacerle unas preguntas acerca de su estado conyugal</p> <p>¿Actualmente usted: vive en unión libre? es casada? es viuda? es divorciada? es separada? es soltera?</p> <p>SI ES CASADA PREGUNTE:</p> <p>¿Sólo por el civil, sólo por la iglesia o por lo civil y por la iglesia?</p> <p>SI ES VIUDA, SEPARADA Ó DIVORCIADA, PREGUNTE:</p> <p>¿De unión libre, un matrimonio sólo por lo civil, sólo por la iglesia o por lo civil y por la iglesia?</p>	<p>Casada sólo civilmente.....1</p> <p>Casada sólo por la iglesia.....2</p> <p>Casada por lo civil y por la iglesia.....3</p> <p>Conviviente.....4</p> <p>Viuda de un matrimonio sólo por lo civil.....5</p> <p>Viuda de un matrimonio sólo por la iglesia.....6</p> <p>Viuda de un matrimonio por lo civil y por la iglesia.....7</p> <p>Viuda de una convivencia.....8</p> <p>Divorciada de un matrimonio sólo por lo civil.....9</p> <p>Divorciada de un matrimonio por lo civil y por la iglesia.....10</p> <p>Divorciada de un matrimonio sólo por la iglesia.....11</p> <p>Separada de un matrimonio sólo por lo civil.....12</p> <p>Separada de un matrimonio sólo por la iglesia.....13</p> <p>Separada de un matrimonio por lo civil y por la iglesia.....14</p> <p>Separada de una convivencia.....15</p> <p>Soltera.....16</p> <p>NR.....99</p>
--	--

Cuadro 2.3

Total de hijas e hijos

II. FECUNDIDAD (Pregunta en el cuestionario individual)

<p>2.4 ¿Cuántas de sus hijas viven con usted?</p> <p>¿Cuántos de sus hijos varones viven con usted?</p>	<p>Hijas en el hogar..... _____</p> <p>Hijos en el hogar..... _____</p>
<p>2.6 ¿Cuántas de sus hijas no viven con usted?</p> <p>¿Cuántos de sus hijos varones no viven con usted?</p>	<p>Hijas fuera del hogar..... _____</p> <p>Hijos fuera del hogar..... _____</p>

Cuadro 2.4

Trabajó antes de unirse

V. HISTORIA DE UNIONES (Pregunta en el cuestionario individual)

5.34 ¿Trabajó usted alguna vez antes de unirse (casarse) (por primera vez)?	Sí.....1
	No.....2
	NR.....9

Cuadro 2.5

Trabajó desde la unión hasta el nacimiento del primer hijo^b

V. HISTORIA DE UNIONES (Pregunta en el cuestionario individual)

5.38 ¿Trabajó usted alguna vez desde que se unió (casó) (por primera vez) hasta que tuvo su primer hijo?	Sí.....1
	No.....2
	NR.....9

Como se puede observar en el cuadro 2.6, para la tercera etapa correspondiente a la ocupación durante la semana previa a la entrevista, se consideraron dos preguntas: ocupación durante la semana pasada y verificación de condición de actividad.

La razón de utilizar dos preguntas, es debido a que en la primera pueden verse excluidas algunas mujeres que trabajan en el sector informal o algunas mujeres que consideran que su actividad no es un trabajo en sí; sin embargo, con la segunda pregunta que verifica la condición de actividad, se puede conocer si la mujer trabajó o no en la semana anterior a la entrevista.

^b Estas variables fueron procesadas antes de ser usadas para la construcción de los itinerarios de acuerdo al seguimiento de preguntas que plantea el cuestionario individual de la ENAPLAF, este desarrollo puede verificarse en el Anexo para la elaboración de los itinerarios usando la ENAPLAF 1995.

Cuadro 2.6

Ocupación durante la semana pasada ^c y Verificación de condición de actividad ^d

I. CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS (Pregunta en el cuestionario individual)

1.17 ¿Durante la semana pasada usted:	trabajó?.....1 tenía trabajo, pero no trabajó?.....2 trabajó ayudando en el negocio, predio, rancho familiar, sin recibir pago?.....3 buscó trabajo?.....4 era estudiante?.....5 se dedicó a los quehaceres del hogar?.....6 era jubilada o pensionada?.....7 estaba incapacitada temporalmente para trabajar?.....8 está incapacitada permanentemente para trabajar?.....9 no trabaja?.....10 NS.....98 NR.....99
1.18 ¿Además de esa actividad la semana pasada usted:	vendió algún producto?.....1 ayudó a trabajar en algún negocio familiar?.....2 hizo algunos productos para vender?.....3 a cambio de un pago, lavó, plancho o cocinó?.....4 ayudó a trabajar en actividades agrícolas o en la cría de animales?.....5 no trabajó?.....6 NS.....98 NR.....99

^{c, d} Estas variables fueron procesadas antes de ser usadas para la construcción de los itinerarios de acuerdo al seguimiento de preguntas que plantea el cuestionario individual de la ENAPLAF, este desarrollo puede verificarse en el Anexo Syntaxis para la elaboración de los itinerarios usando la ENAPLAF 1995.

De tal forma que, si la respuesta a la pregunta ocupación durante la semana pasada es afirmativa, es decir, la respuesta es: trabajó; tenía trabajo pero no trabajo; trabajó ayudando en el negocio, predio, rancho familiar sin recibir pago ó estaba incapacitada temporalmente para trabajar⁹; ó bien, si la respuesta a la pregunta verificación de condición de actividad es afirmativa: vendió algún producto; ayudó a trabajar en algún negocio familiar; hizo algunos productos para vender; a cambio de un pago lavó, plancho o cocinó; ayudó a trabajar en actividades agrícolas o en la cría de animales; entonces la respuesta en torno a la ocupación en la semana anterior a la entrevista, será afirmativa (únicamente en caso de que alguna de las dos respuestas sea afirmativa).

El razonamiento de la etapa descrita se ejemplifica de acuerdo a la tabla de verdad para la disyunción (véase Cuadro 2.7).

Cuadro 2.7

Tabla de verdad para la disyunción^e

Ocupación durante la semana pasada	Verificación de condición de actividad	¿Durante la semana pasada usted trabajó? Construcción de la Disyunción
Sí (1, 2, 3, 8)	Sí (1, 2, 3, 4, 5)	Sí
Sí (1, 2, 3, 8)	No (6, 98, 99)	Sí
No (4, 5, 6, 7, 9, 10, 98, 99)	Sí (1, 2, 3, 4, 5)	Sí
No (4, 5, 6, 7, 9, 10, 98, 99)	No (6, 98, 99)	No

^e Entre paréntesis se muestran los números correspondientes a las respuestas, de acuerdo al cuestionario de la ENAPLAF.

Ahora bien, con base en las respuestas a las tres preguntas (ocupación antes de la unión, ocupación entre la unión y el nacimiento del primer hijo y ocupación una semana antes de la entrevista), se agrupa a las mujeres en solamente uno de los ocho itinerarios (véanse cuadros 2.8 y 2.9).

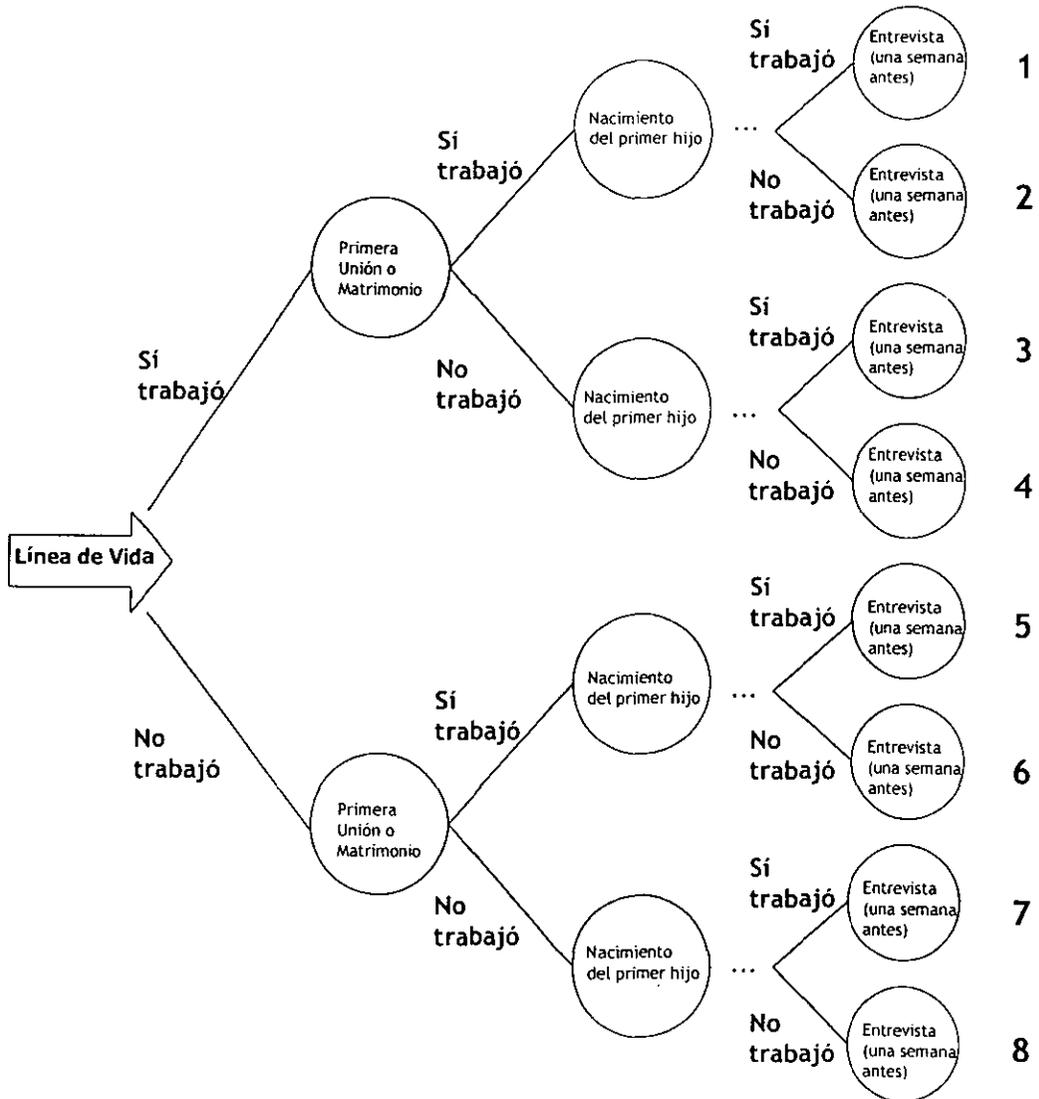
⁹ Por tratarse de incapacidad temporal (puede continuar con su trabajo más adelante), se consideró que la mujer sí estaba trabajando en la semana anterior a la entrevista.

Cuadro 2.8
Construcción de los Itinerarios Reproductivo-laborales

	Trabajó antes de la unión o matrimonio	Unión o Matrimonio	Trabajó antes de nacer su primer hijo	Nacimiento del primer hijo	... Lapso indefinido de tiempo ...	Trabajó en la semana anterior a la entrevista	Entrevista	
1	Si		Si			Si		
2	Si		SI			No		No
3	Si		No			Si		Si
4	Si		No			Si		No
5	No		Si			No		Si
6	No		Si			No		No
7	No		No			No		Si
8	No		No			No		No

Cuadro 2.9

Diagrama de los Itinerarios Reproductivo - Laborales



Nota: Los puntos suspensivos (...) representan un periodo indefinido en el tiempo, diferente para cada mujer. No se posee información de ese lapso, debido a que se carece de la historia de vida completa de las mujeres.

2.2 Segunda Fase

Al realizar el procesamiento de la información, se observó que los resultados de los itinerarios de 1995, en cuanto al orden de importancia, ponían en duda la metodología utilizada, debido a que no se constataba la hipótesis de encontrar un mayor número de mujeres que se incorpora al sector laboral, con base en el incremento de participación femenina, mostrado por diversas investigaciones. Por ejemplo, se esperaba que el itinerario 1 (sí trabajó en las tres etapas que forman parte del estudio), se incrementará y eso no sucedió (ver cuadros 2.10 y 2.11).

Por esta razón, en un segundo momento, se decidió analizar la fuente de información usada en la investigación de Suárez, y se pudo observar, que existen algunos elementos metodológicos que cambian entre dicho estudio y la presente tesis. Las diferencias responden a las transformaciones estructurales y de contenido entre la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud de 1987, y la Encuesta Nacional de Planificación Familiar de 1995 y son el origen de la serie de planteamientos que en a continuación se exponen.

Una de las discrepancias más importantes entre las encuestas, y que tiene como consecuencia uno de los cambios más notables en la proporción de participación de cada itinerario, es con respecto a la pregunta sobre la ocupación en la semana anterior a la entrevista. Suárez (1992: 362) menciona en su investigación que "Con respecto a la pregunta 3 sobre el trabajo actual, en la ENFES, ésta se refería al trabajo en el momento de la entrevista o en los últimos 12 meses", en contraste, la ENAPLAF, fuente de información del presente trabajo, únicamente se refiere a la actividad laboral en el momento de la entrevista, e incluso desaparece la pregunta sobre actividad laboral en los 12 meses anteriores a la entrevista.

Cuadro 2.10
Itinerarios Reproductivo-Laborales, 1987 (momento de la entrevista y 12 meses antes)

Grupos de Edad	Itinerarios												N.E.	Absolutos ¹	
	1	2	3	4	5	6	7	8	1	2	3	4			5
15-19	si - si - si	si - si - no	si - no - si	si - no - no	no - si - si	no - si - no	no - no - si	no - no - no	1.74	1.16	1.74	48.26	0.58	516,000	
20-24	12.74	5.02	6.76	22.59	1.16	4.20	40.75	0.43	1.637,000						
25-29	15.64	8.98	3.97	23.09	1.53	2.20	3.42	0.21	2,400,000						
30-34	21.21	10.92	6.46	17.79	3.17	0.88	4.63	0.23	1,107,800						
35-39	21.48	7.51	9.38	15.81	1.68	1.09	8.20	0.73	1,790,000						
40-44	23.41	6.42	9.72	17.04	1.36	0.28	5.59	0.20	1,479,000						
45-49	17.56	5.25	8.14	15.84	1.54	1.27	3.71	0.18	1,105,000						
15-49	20.36	7.57	7.46	17.64	1.93	1.15	5.41	0.34	11,136,000						

Fuente: Trayectorias Laborales y reproductivas, una comparación entre México y España (Suares, 1992).

Cuadro 2.11
Itinerarios Reproductivo-Laborales, 1995 (momento de la entrevista)

Grupos de Edad	Itinerarios												N.E.	Absolutos	
	1	2	3	4	5	6	7	8	1	2	3	4			5
15-19	si - si - si	si - si - no	si - no - si	si - no - no	no - si - si	no - si - no	no - no - si	no - no - no	3.71	0.52	4.13	53.94	0.17	418,256	
20-24	1.18	3.36	4.27	37.13	0.54	0.47	4.31	0.83	1,884,889						
25-29	8.73	3.71	9.35	40.11	1.18	1.68	6.15	1.08	3,758,464						
30-34	13.79	7.03	5.70	35.85	1.83	0.52	4.85	0.60	2,498,139						
35-39	14.93	7.85	10.40	27.68	3.82	0.52	37.15	0.77	2,724,650						
40-44	20.99	6.54	11.56	17.82	4.04	0.23	10.86	0.84	1,658,316						
45-49	12.41	5.33	8.41	24.95	1.60	0.72	6.42	0.62	1,408,458						
15-49	20.07	7.77	11.44	17.37	0.54	0.73	6.42	0.77	12,730,192						

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Fertilización Familiar, 1995.

Cuadro 2.12
Itinerarios Reproductivo-Laborales, 1987 (momento de la entrevista)

Grupos de Edad	Itinerarios												N.E.	Absolutos ¹	
	1	2	3	4	5	6	7	8	1	2	3	4			5
15-19	si - si - si	si - si - no	si - no - si	si - no - no	no - si - si	no - si - no	no - no - si	no - no - no	1.23	1.66	1.23	49.32	1.23	513,314	
20-24	8.33	9.57	4.95	24.41	0.54	2.33	2.86	41.47	0.71	1,632,912					
25-29	12.83	12.03	3.09	23.94	1.44	2.33	4.39	34.89	0.51	2,399,963					
30-34	16.94	15.30	5.60	18.84	2.57	1.49	7.98	34.56	0.21	2,706,723					
35-39	20.54	8.73	8.51	16.49	1.18	1.62	5.53	35.57	1.04	1,794,160					
40-44	22.40	7.54	8.87	18.25	1.32	0.53	6.10	40.77	0.32	1,481,462					
45-49	15.87	6.48	6.34	15.08	1.54	1.73	3.05	47.33	0.33	1,103,392					
15-49	18.10	10.03	6.57	18.56	1.58	1.50	5.01	38.66	0.58	11,131,526					

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud, 1987.

¹ Cabe mencionar que, se piensa que las diferencias existentes entre las cifras correspondientes a los valores absolutos, se deben a las posibles discrepancias en cuanto a la selección de la población de estudio, así como a las distintas alteraciones a consecuencia de los parámetros estadísticos utilizados.

Por insignificante que parezca la diferencia, ésta no solo afecta la estricta comparación entre los resultados obtenidos en la investigación presentada por Suárez y la que trata este trabajo, sino que también, plantea la reflexión en torno a uno de los temas que caracterizan la participación laboral de las mujeres, su constante entrada y salida de la actividad laboral en periodos muy cortos; por ello, hubiera sido interesante contar con la información de 12 meses antes en la ENAPLAF.

Debido a las diferencias encontradas en los estudios y con la finalidad de poder realizar una estricta comparación entre los itinerarios de 1987 y los de 1995, se regreso a la ENFES (SSA, 1989), fuente de información de Suárez, y siguiendo un procedimiento similar al planteado en la primera fase de este capítulo, se reconstruyeron los itinerarios limitándonos a la pregunta sobre actividad en el momento de la entrevista (véase Cuadro 2.10 donde se observa la información de Suárez misma que contempla los 12 meses anteriores y el Cuadro 2.12 donde se muestra la reconstrucción de los itinerarios sin consideran dicho plazo).

Como se puede observar, en ambos años el itinerario más importante es el número 8 (aquel en el que no hay actividad laboral en ninguna de las tres etapas, el *más tradicional*); ahora bien, analizando los dos siguientes itinerarios por orden de importancia, podemos observar que en el Cuadro 2.10 (información que considera el periodo de 12 meses antes) se sitúan el itinerario 1 y posteriormente el itinerario 4, sin embargo, dicho orden se intercambia al no considerarse el periodo de referencia de 12 meses (véase Cuadro 2.12), es decir, el itinerario continuo pierde importancia y gana peso el que se podría conceptualizar como *tradicional*. La explicación del cambio en importancia es la constante movilidad laboral de las mujeres (en términos de entradas y salidas), ya que al ampliarse el tiempo de referencia se logra mayor captación de la actividad.

Con la finalidad de mostrar una estricta comparación entre los itinerarios, a partir de este momento, para el año de 1987 se trabajará con la información mostrada en el Cuadro 2.12 correspondiente a los itinerarios reproductivo-laborales, en los que la última pregunta (ocupación en la entrevista), se refiere únicamente al momento de una semana antes de la entrevista.

Capítulo 3

Caracterización de las Mujeres según Itinerarios.

Para explicar la pertenencia de las mujeres a los distintos itinerarios reproductivo-laborales, se necesita abordar las diferentes esferas que intervienen en su curso de su vida. Por ejemplo, Figueroa (1999: 71) hace la siguiente mención "se reconoce que las variables sociodemográficas permiten identificar de manera más directa la relación del individuo con el contexto en el que se desarrolla, en el que se ha estructurado como persona y a partir del cual construye sus referentes individuales para participar en la conformación de su espacio reproductivo".

También la CEPAL y el CELADE (1993) nos hablan de la estrecha relación existente entre los niveles de fecundidad y el comportamiento de variables económicas, sociales y culturales, mencionando entre ellas la educación, la participación económica de las mujeres, el lugar de residencia, la ocupación de los padres y las características de la vivienda.

Cabe señalar, que como bien lo explican la CEPAL y el CELADE (1993), los cambios en la fecundidad son resultado de la relación mediatizada entre las variables socioeconómicas y la fecundidad, a través de "variables intermedias" (Davis y Blake, 1956) o "determinantes próximas" (Bongaarts, 1978); de tal manera que "la fecundidad tiende a descender como resultado de circunstancias que limitan la exposición a las relaciones sexuales, a la concepción o a la gestación" (CEPAL y CELADE, 1993: 23).

Por otro lado, en cuanto al empleo, en diversos análisis se reconoce un incremento en la participación laboral de las mujeres (véanse entre otros:

Pedrero, 2000; García y Pacheco, 2000; García, Blanco y Pacheco, 1999), tendencia que según la CEPAL y el CELADE (1993) seguirá en aumento, por lo que el estudio de las diversas variables que analicen la mayor presencia de las mujeres en el mercado laboral se torna importante, al considerar, como lo mencionan García y Pacheco (2000:35-36) que "Las dificultades económicas crecientes, la diversificación de las escasas oportunidades ocupacionales y también las transformaciones en la escolaridad, la fecundidad y los patrones culturales, han llevado a que las esposas, parientes -y también los hijas(os) en determinadas circunstancias- busquen incorporarse en el mercado de trabajo de manera creciente".

El hablar de empleo femenino implica tratar temas como la segregación ocupacional y la discriminación laboral. Como lo señalan García, Blanco y Pacheco (1999) la concentración en ciertas ocupaciones, la percepción de menores salarios y condiciones de trabajo desfavorables caracterizan la participación económica femenina, por lo que el análisis de ciertos índices que traten de explicar estos fenómenos toma gran relevancia.

Por las razones aquí descritas, en este capítulo se analizan algunas variables sociodemográficas como son: edad, escolaridad, contexto regional, edad a la unión o matrimonio y fecundidad; así como algunas variables en relación a la actividad laboral como: posición en la ocupación, nivel ingresos y jornada laboral.

Antes de entrar en el estudio de las posibles variables determinantes de la permanencia en uno u otro itinerario, en un primer momento, se describirá la importancia de cada itinerario y sus cambios entre 1987 y 1995.

3.1 Descripción de los Itinerarios.

En esta sección, se pretende analizar el orden de importancia que guardan entre sí los itinerarios contruidos para 1987¹ y 1995, con la finalidad de observar la dinámica laboral de las mujeres en las tres etapas del curso de vida estudiadas. Para conocer el orden de importancia de los itinerarios se ubicó de manera descendente a la proporción de mujeres entre 15 y 49 años de edad que pertenecen a cada itinerario.

En el Cuadro 3.1 se observa que, tanto para 1987 como para 1995, los itinerarios situados en los tres primeros lugares en orden de importancia son los mismos (itinerarios 8, 4 y 1), lo que se modifica es la proporción de mujeres pertenecientes a cada uno de ellos. Los roles socialmente asignados cambian lentamente, por ello, la permanencia en el orden de importancia de los itinerarios es explicable en el periodo considerado de 8 años, no obstante, hay cambios en los pesos relativos que pueden ser interesantes.

Cuadro 3.1

Itinerarios según orden de importancia, 1987 y 1995

		1987		1995	
		ITINERARIO	PROPORCIÓN	ITINERARIO	PROPORCIÓN
ORDEN DE IMPORTANCIA	1	8 (no - no - no)	38.66	8 (no - no - no)	32.72
	2	4 (sí - no - no)	18.56	4 (sí - no - no)	27.99
	3	1 (sí - sí - sí)	18.10	1 (sí - sí - sí)	14.58
	4	2 (sí - sí - no)	10.03	3 (sí - no - sí)	9.09
	5	3 (sí - no - sí)	6.57	2 (sí - sí - no)	6.30
	6	7 (no - no - sí)	5.01	7 (no - no - sí)	6.26
	7	5 (no - sí - sí)	1.58	5 (no - sí - sí)	2.34
	8	6 (no - sí - no)	1.50	6 (no - sí - no)	0.73
		NE	0.58	NE	0.77
		ABSOLUTOS	11,131,526	ABSOLUTOS	12,730,192

Fuente: Elaboración propia a partir de los cuadros 2.11 y 2.12 del Capítulo 2 de esta tesis.

¹ En la investigación realizada por Suárez (1992), los itinerarios siguen casi el mismo orden de importancia que el presentado en el Cuadro 3.1 para 1987, excepto por el intercambio de posiciones entre los itinerarios 1 (sí - sí - sí) y 4 (sí - no - no), para mayor información véase el Capítulo 2 de esta tesis.

Ocupando el primer lugar en importancia, se encuentra el itinerario 8, el cual presenta una disminución en su proporción entre 1987 y 1995 de 5.94 puntos porcentuales; el hecho de que el itinerario sin actividad laboral en las tres etapas de vida estudiadas ocupe el primer lugar en importancia, nos hace pensar que, a pesar de la creciente incursión de las mujeres al mercado laboral, documentado por numerosas(os) autoras(es), existen diversos factores que siguen determinando su exclusión en la participación laboral.

El itinerario 4 (que presenta actividad laboral únicamente en el periodo comprendido antes del matrimonio), ocupa el segundo lugar mostrando un incremento de 9.43 puntos porcentuales en relación con 1987. En este itinerario resulta interesante observar los porcentajes por grupos de edad (analizados en la sección 3.2 Análisis Sociodemográfico en la variable Edad), con la finalidad de inferir si las mujeres pertenecientes a la trayectoria son jóvenes; de ser así, puede que las mujeres tengan hijos pequeños, situación que dificulta el compatibilizar sus actividades domésticas y la participación laboral, pero cabe la posibilidad de que, al pasar los años se puedan incorporar al mercado laboral, dándole en un futuro un mayor peso al itinerario 3 (si - no -si).

En contraste a la casi nula actividad presentada por los dos primeros lugares en orden de importancia (no - no - no y si - no - no), el tercero es ocupado por el itinerario con mayor actividad laboral, el itinerario 1 (si - si - si), el cual, contrario a la suposición de aumento en sus proporciones (basadas en el incremento en la actividad laboral de la mujer), disminuye su proporción en 3.52 puntos porcentuales al pasar de 18.10 a 14.53, entre 1987 y 1995 respectivamente. Lo cual lleva a pensar que, la continuidad en una trayectoria femenina no es lo común, ya que sabemos que, la trayectoria laboral se ve afectada por las responsabilidades doméstico-maternas.

Ahora bien, no se puede descartar el argumento del tipo de muestra en la encuesta; es decir, dado que el interés de la ENAPLAF es sobre fecundidad y no trabajo, quizás exista selectividad de mujeres que no trabajan, lo cual se sostendría relevantemente al observar la tasa de participación laboral de la ENE (40%) y la de la ENAPLAF (34.5%).

Siguiendo con el análisis se observa que, de acuerdo a las tendencias que muestran un incremento en la participación laboral de la mujer, se presenta un cambio de jerarquía entre los itinerarios 2 (si -si -no) y 3 (si - no - si), el cual, puede deberse al incremento en la incorporación al mercado laboral de las mujeres pertenecientes a grupos de mayor edad cuyos hijos ya han crecido; esta situación le brindaría mayor peso a la trayectoria con actividad laboral en la última etapa de vida estudiada (itinerario 3).

En cuanto a los itinerarios 7, 5 y 6 (no - no - si, no - si - si y no - si - no respectivamente), últimos tres en orden de importancia, observan cambios muy pequeños en la proporción de mujeres que los conforman entre uno y otro año; sin embargo, es importante notar que los itinerarios con actividad laboral en la última o en las dos últimas etapas de vida estudiada (itinerario 7 y 5 respectivamente) incrementan sus porcentajes, mientras que para el itinerario 6 presenta un decremento la proporción de mujeres.

Es importante señalar, que a pesar de haber encontrado que los itinerarios con menor actividad laboral (no - no - no y si - no - no) son los que engloban mayor proporción de mujeres, la ubicación del itinerario con mayor actividad laboral (itinerario 1, si - si - si) en los primeros lugares en orden de importancia, permite observar que la participación de la mujer en el mercado laboral de manera continua, está adquiriendo importancia, como una opción para las mujeres sin importar la etapa de vida por la que estén transitando.

3.2 Análisis Sociodemográfico.

Después de haber realizado la descripción de los itinerarios de acuerdo a su orden de importancia, se analizarán algunas variables que posiblemente influyen en la pertenencia de las mujeres a los diversos itinerarios.

Edad

Antes de iniciar el análisis, se rescatan algunos hallazgos sobre la importancia de esta variable en la dinámica demográfica.

A partir de la segunda mitad de los años setenta, en América Latina se ha originado un importante cambio en la composición por grupos de edad, caracterizado por la reducción tanto en las tasas de fecundidad como en las de mortalidad sobre todo en edades tempranas (OPS, 1994), estos cambios afectan la estructura por edades, haciéndola tender al envejecimiento (CEPAL y CELADE, 1993).

Por un lado, la OPS (1994) señala que, la proporción de población menor de 15 años ha disminuido y la mayor a 65 años se ha incrementado, y predice un aumento en los grupos en edad laboral, y por lo tanto en la PEA (población económicamente activa).

Por otro lado, la CEPAL y el CELADE (1993) mencionan que la fecundidad ha descendido en todas las edades; sin embargo, dicho decremento se intensifica entre las mujeres de 35 años y más, y tiende a concentrarse en el grupo 20 - 34. Es importante señalar que también se habla de una preocupación por la fecundidad adolescente, "Aunque hay una tendencia general al descenso de las tasas específicas de fecundidad en el grupo de 15 - 19 años desde mediados de

siglo, inquieta el hecho de que, en virtud del mayor tamaño de las cohortes de adolescentes haya aumentado el número absoluto de los nacimientos correspondientes en todos los países” (CEPAL y CELADE, 1993: 21).

Como aquí se menciona, la edad constituye uno de los factores de riesgo más importantes en las tendencias demográficas, y una de las variables que se utilizan con mayor frecuencia como parámetro de referencia en las investigaciones no sólo laborales y de fecundidad, sino también en la mortalidad, la salud, la unión o matrimonio y la migración entre otras, por esta razón se analiza en esta tesis como una variable sociodemográfica.

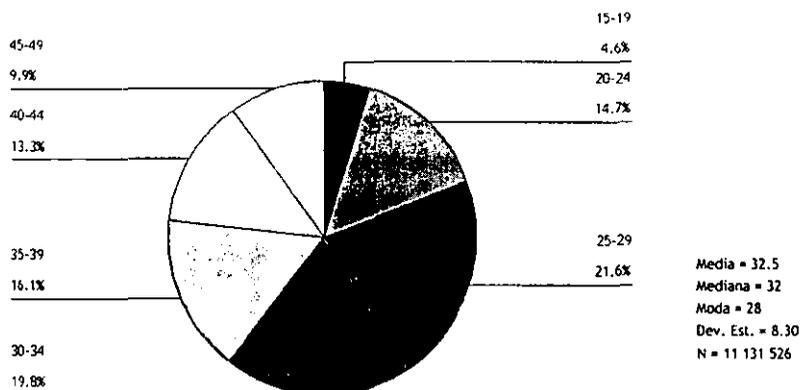
Para iniciar el análisis, en las gráficas 3.1 y 3.2 se muestran los porcentajes por grupos de edad correspondientes a 1987 y 1995. Como se puede observar, tanto las proporciones como la edad media son muy similares entre los años, debido a que las encuestas están basadas en muestras probabilísticas, estratificadas y polietápicas, que permiten generar estimaciones a nivel nacional (ENAPLAF, 1995). Esta relativa similitud, podrá garantizar que el análisis de las distintas variables no se vea afectado por las diferencias en las estructuras por edad, por ello, el efecto que se busque analizar será relativamente puro.

Posteriormente, con la finalidad de profundizar en la investigación de los itinerarios construidos en esta tesis, se elaboró un cuadro que permite observar la proporción de mujeres, por grupos de edad, pertenecientes a los diferentes itinerarios (véase Cuadro 3.2), tomando como eje de análisis los diversos itinerarios (por columnas).

El análisis del Cuadro 3.2 se realizó con base en la jerarquía en importancia de los itinerarios reproductivo-laborales, que para ambos años es la misma, excepto en la cuarta y quinta posición (es decir, si - no - si y si - si - no) como se señaló en la sección 3.2 (Descripción de los Itinerarios).

Gráfica 3.1

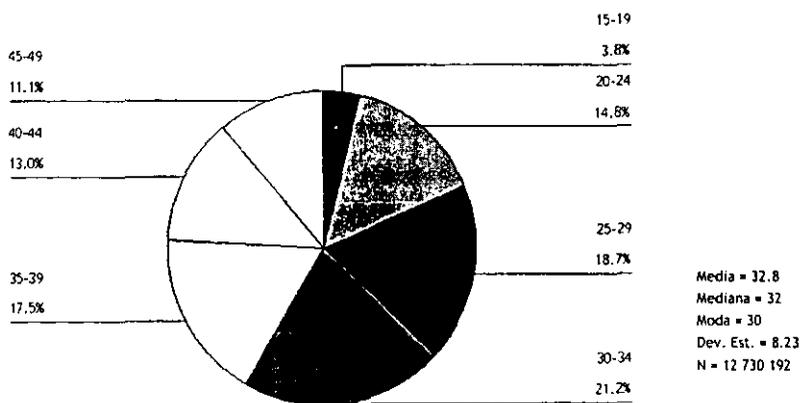
Población muestral de mujeres
por grupos quinquenales de edad, 1987



Fuente: Elaboración propia a partir de la ENFES, 1987.

Gráfica 3.2

Población muestral de mujeres
por grupos quinquenales de edad, 1995



Fuente: Elaboración propia a partir de la ENAPLAF, 1995.

Cuadro 3.2
Itinerarios por Grupos Quinquenales de Edad, 1987 y 1995

GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD	ITINERARIOS										NO Especificado		TOTAL								
	1		2		3		4		5		6		7		8		1987		1995		
	si	%	si	%	si	%	si	%	si	%	si	%	si	%	si	%	no. no. si	%	no. no. si	%	
18-20	42,243	5,01%	48,510	16,07%	35,083	20,41%	123,700	153,48%	2,723	2,571	8,416	2,22%	6,215	19,71%	250,133	257,68%	6,191	50%	513,314	478,2%	3,16%
20-24	208,083	17,62%	195,073	67,23%	50,094	17,47%	388,212	749,51%	23,353	21,971	37,748	9,63%	40,394	80,46%	672,349	599,9%	11,408	15,60%	1,632,912	1,854,28%	4,61%
25-29	404,376	32,41%	365,376	105,18%	133,613	120,08%	449,713	643,44%	61,282	42,703	35,468	39,52%	104,703	144,61%	833,114	672,73%	12,318	75,26%	2,399,963	2,378,46%	18,68%
30-34	20,18%	17,62%	32,93%	20,76%	18,39%	10,46%	21,90%	23,86%	34,98%	14,46%	21,42%	42,79%	18,89%	18,29%	19,47%	16,28%	4,544	16,31%	2,208,222	2,698,13%	21,19%
35-39	452,141	400,294	192,259	205,17%	187,370	279,04%	363,073	742,45%	25,938	105,228	35,625	13,957	175,604	130,15%	769,669	805,51%	7,028	16,67%	19,882%	21,19%	
40-44	397,377	463,192	133,955	144,43%	157,440	255,09%	324,142	393,33%	23,385	89,608	9,325	4,987	98,145	147,360	631,518	709,64%	18,613	17,088	1,794,260	2,274,260	17,47%
45-49	324,464	203,996	95,453	87,608	93,483	138,33%	222,277	410,23%	22,686	26,332	23,466	11,758	89,148	178,524	600,812	587,62%	7,673	12,895	1,481,462	1,658,33%	13,01%
50-54	174,574	280,874	79,090	108,047	79,532	160,164	182,846	243,07%	15,819	2,510	13,525	10,270	34,087	89,914	520,483	499,81%	3,678	6,724	3,103,393	1,408,45%	11,06%
TOTAL	2,003,618	1,841,629	1,109,646	785,718	726,615	1,147,667	2,053,653	3,535,53%	175,186	295,403	165,371	93,359	554,296	790,744	4,278,026	4,133,024	64,625	97,809	11,321,526	12,278,19%	100,00%
	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud, 1987 y la Encuesta Nacional de Planificación Familiar, 1995.

Para el itinerario con mayor proporción de mujeres, en el que no hay actividad en las tres etapas de vida estudiadas (itinerario 8), se puede observar que la estructura por edades era más joven en 1987, cuando los grupos 25 - 29 y 30 - 34 tenían un mayor peso en comparación con 1995, donde los grupos 30 - 34 y 35 - 39 se vuelven más importantes, estos cambios inducen a pensar que la trayectoria que nombramos *tradicional*, está representada por mujeres adultas, lo cual permite vislumbrar posibles cambios en los roles socialmente asignados.

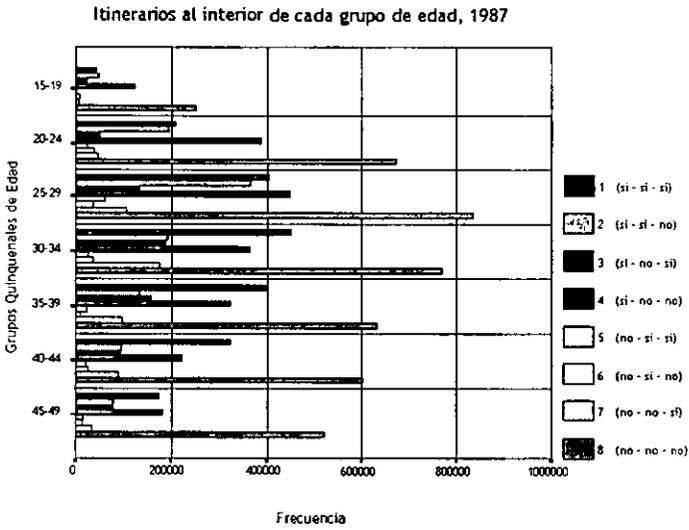
El itinerario 4 (sí - no - no), que ocupa el segundo lugar en importancia, no presenta cambios significativos en cuanto a la estructura por edades entre 1987 y 1995; los grupos 25 - 29, 20 - 24 y 30 - 34 se muestran como los más sobresalientes, lo cual nos habla de una estructura joven para uno de los itinerarios más tradicionales. Es muy probable que, como se había mencionado en la sección 3.1 (Descripción de los Itinerarios), estas mujeres aún tengan hijos pequeños, lo cual podría impedir el compatibilizar el trabajo extradoméstico con las labores materno-domésticas, y quizás, este resultado apoye la hipótesis de un cierto sesgo en la muestra de mujeres no trabajadoras.

El tercer lugar en la jerarquía es ocupado por el itinerario con actividad laboral en las tres etapas de vida estudiadas. En él se encuentran en mayor proporción, mujeres pertenecientes a grupos de mayor edad (35 - 39, 30 - 34 y 25 - 29). Tal como García, Blanco y Pacheco (1999: 282) mencionan "Es conocido que son las mujeres de mayor edad, casadas o en unión libre y con responsabilidades familiares (trabajo doméstico y/o cuidado de los hijos), las que más han acelerado su incorporación a la actividad económica en los últimos lustros", ellas señalan que de acuerdo a la información especificada en las ENE para 1991, 1993 y 1995, el grupo 20 - 24 es desplazado por el grupo de mujeres 35 - 39 años de edad que es el que presenta mayor incorporación relativa al mercado de trabajo. En cuanto a los itinerarios 7, 5 y 6 (últimos en importancia), cabe destacar que en el itinerario 7 (no - no - sí), el grupo de edad más importante es el de 40 - 44

años, hecho que como en el itinerario 1, se podría explicar por la inserción de mujeres mayores al mercado laboral en su búsqueda por contribuir económicamente en las necesidades de sus hogares (véase: García y Pacheco, 2000); quizás estas mujeres ya tienen hijos mayores, situación que les permite trabajar extradomésticamente, además de llevar a cabo las tareas domésticas.

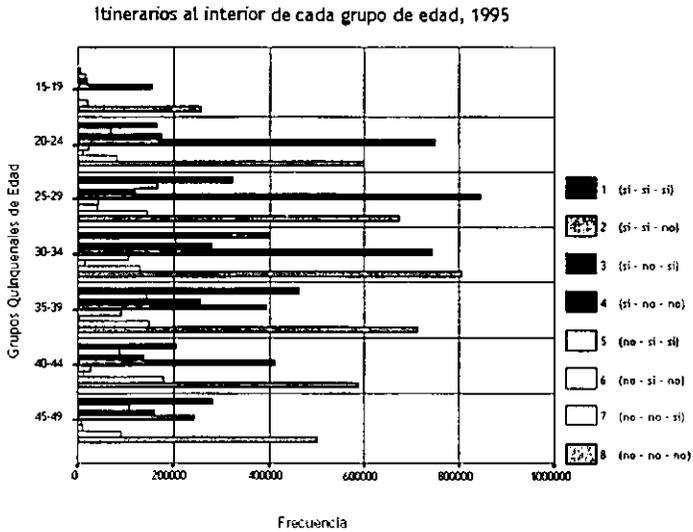
Para finalizar el análisis de la variable edad, en las gráficas 3.3 y 3.4, se muestra la agrupación de los diversos itinerarios por grupos quinquenales de edad para 1987 y 1995 respectivamente. Al considerar como eje de análisis el grupo de edad, en 1987 el itinerario 8 (sin actividad en las tres etapas de vida estudiadas) se presenta como la trayectoria predominante en todos los grupos; en contraste con 1995, el itinerario 4 (si - no - no) se sitúa por encima del 8 para los grupos de edad 20 - 24 y 25 - 29; por un lado, podría considerarse que estas mujeres tienen hijos pequeños, situación que dificulta el desarrollo de actividades extradomésticas adicionalmente al desempeño de las labores materno-domésticas; aunque, cabe la posibilidad de que, al pasar los años se incorporen al mercado laboral incrementando las proporciones del itinerario 3 (si - no - si). Por otro lado, lo que puede estar sucediendo, es que, antes del matrimonio sea más común para las mujeres el ingresar al mercado laboral.

Gráfica 3.3



Fuente: Elaboración propia a partir de la ENFES, 1987.

Gráfica 3.4



Fuente: Elaboración propia a partir de la ENAPLAF, 1995.

Cabe mencionar que en 1987, los grupos 30 - 34, 35 - 39 y 40 - 44 muestran el itinerario 1 (si - si - si) como el segundo con mayor proporción de mujeres después del 8, situación que se modifica en 1995 donde, sólo para los grupos 35 - 39 y 40 - 44 se presenta el mismo fenómeno; estos casos son muy relevantes porque nos muestran que incluso las mujeres con mayor edad se incorporaron al mercado laboral en las tres etapas de vida estudiadas, y además, nos deja reflexionando en torno a la pregunta ¿qué pasa con el grupo 30 - 34 en 1995? ¿es un problema muestral?... , por el momento no hay elementos para responder esta pregunta.

Se puede concluir que en ambos análisis, ya sea a partir de los itinerarios o por grupos de edad, existe una gran proporción de mujeres en el mercado laboral a partir de los 25 años, y conforme mayores son los grupos de edad, las mujeres buscan en mayor medida participar económicamente, de ahí el incremento en los niveles de empleo femenino.

Escolaridad

La educación, fuerte influencia en las tendencias demográficas (CEPAL y CELADE, 1993), es considerada en esta tesis como un factor que fomenta el desarrollo del individuo en diversos aspectos, debido a que los conocimientos y valores que el sistema educativo y el entorno social (incluyendo la familia) difunden, pueden ser transformados en habilidades y capacidades utilizadas en las diversas trayectorias del curso de vida (véase entre otros: CONAPO, 1999 y Muñoz y Valdés, 2000).

En cuanto a la trayectoria reproductiva, la CEPAL y el CELADE (1993: 57) mencionan "...la educación afecta el comportamiento reproductivo, especialmente por la formación y difusión de actitudes, valores y creencias

vinculados con el tamaño deseable de la familia.”, “...sus efectos dependen de la interacción con el resto del sistema social”.

En la trayectoria laboral existen diversos estudios que asocian el incremento en el nivel educativo con la participación femenina en las actividades económicas (véase entre otros: CONAPO, 1999 y Pedrero, 2000).

A pesar del supuesto de que existen algunos signos identificados con la disminución de su influencia como factor en la movilidad social y la fecundidad (CEPAL y CELADE, 1993: 57), cabe señalar que esta tesis parte de la idea de que, la educación, es una de las variables que marcan el desarrollo personal y profesional de la mujer; factor que, a pesar de la segregación de la mujer en el trabajo, influye en la ocupación y el ingreso así como en la dinámica familiar. Por las razones aquí expuestas, se analiza como una de las variables que influyen no solo en la participación laboral de la mujer, sino también en su vínculo con la nupcialidad y la fecundidad.

Para el análisis de esta variable se consideraron algunas de las preguntas, que en ambos cuestionarios (ENFES y ENAPLAF) se relacionan con la educación, entre ellas se encuentran: ¿Fue usted a la escuela?, ¿Cuál fue el último grado que usted aprobó?, ¿Realizó usted otros estudios, cuáles fueron?, ¿Qué estudios necesito como requisito (en relación a la respuesta sobre otros estudios)? y ¿cuántos años aprobó (en relación a la respuesta sobre otros estudios)?. A partir de las respuestas a estas preguntas, se construyó la variable grado de escolaridad², a través de la cual se obtuvieron las estadísticas que se muestran en el Cuadro 3.3.

² Para construir la variable grado de escolaridad, se realizaron una serie de procedimientos de acuerdo a la estructura de cada una de las encuestas (ENFES, 1987 y ENAPLAF, 1995), con la finalidad de obtener en una variable, para cada año respectivamente los años de estudio de las mujeres.

Cuadro 3.3

Estadísticas de los Itinerarios por Años de estudio, 1987 y 1995

		1987				1995			
		Media	Mediana	Varianza	Desviación Estándar*	Media	Mediana	Varianza	Desviación Estándar*
Itinerario	1 (si-si-si)	5.99	6	26.78	5.17	8.83	9	23.25	4.82
	2 (si-si-no)	6.70	6	16.47	4.06	8.50	9	21.27	4.61
	3 (si-no-si)	5.99	6	13.71	3.70	6.98	6	18.31	4.28
	4 (si-no-no)	5.74	6	12.84	3.58	6.85	6	13.52	3.68
	5 (no-si-si)	7.28	7	28.34	5.32	8.90	8	19.51	4.42
	6 (no-si-no)	5.97	6	19.30	4.39	7.23	6	24.18	4.92
	7 (no-no-si)	5.54	5	16.33	4.04	6.75	6	14.57	3.82
	8 (no-no-no)	4.29	4	11.64	3.41	5.71	6	13.13	3.62
TOTAL		5.35	5	16.65	4.08	6.92	6	17.36	4.17

* La Desviación Estándar es útil para observar la dispersión de las observaciones para cada itinerario, mientras que la varianza permite el análisis de dispersión entre los diversos itinerarios.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud, 1987 y la Encuesta Nacional de Planificación Familiar, 1995.

Los resultados permiten observar, un incremento en los años promedio de estudio entre 1987 y 1995 en todos los itinerarios, obteniendo un avance de 1.57 puntos porcentuales, de tal suerte que se alcanza un total cercano a los 7 años promedio de estudio (6.92) para 1995. Cabe aclarar que el incremento en el grado de escolaridad, es una situación que también se presenta en el conjunto total de la población mexicana.

Los itinerarios 1, 2 y 5 (con mayor actividad laboral), presentan el mayor promedio de años de estudio, lo cual, posiblemente nos hable de una mayor probabilidad de encontrar empleo entre las mujeres con cierto nivel educativo.

En contraste, en ambos años los itinerarios con actividad casi nula o sin actividad en las tres etapas de vida estudiadas, nos muestran los menores años promedio de educación (itinerarios 4, 7, y 8).

Es importante señalar que el itinerario 3 (sí - no - sí), que en 1987 se ubicaba en el tercer lugar de importancia en cuanto a escolaridad, en 1995 se coloca en el quinto lugar aún después del 6 (no - sí - no, itinerario con menor participación laboral), el cual aumentó en mayor proporción el número promedio de años de estudio en relación al itinerario con mayor participación laboral (1.26 puntos contra 0.99 puntos). Aunque ya se hizo mención de una posible ventaja de las más educadas en la inserción al mercado laboral, este resultado nos indica que los roles socialmente asignados son los que imponen un patrón de inserción laboral para las mujeres.

El itinerario con mayor número de años promedio de estudio, es el 5 (no - sí - sí), en este caso se puede pensar que posiblemente, las mujeres pertenecientes a este itinerario sean adultas, cuyos hijos ya han crecido (ver Cuadro 3.2 donde las edades 30 - 39 tienen un mayor peso en el itinerario 5), y el resultado sobre el promedio de años de estudio en el itinerario quizás nos hable, por un lado, de la necesidad de trabajar con la finalidad de mantener el estatus social a partir de agregar un ingreso más a la familia, como lo señalan García, Blanco y Pacheco (1999). Por otro lado, podría pensarse que aunque en menor proporción, en este itinerario se encuentran las mujeres que antes de casarse, no tuvieron la oportunidad de trabajar debido a su estancia en el sistema educativo; sin embargo, una vez finalizada su educación, se incorporaron al sector laboral y así continuaron, aún después de haber tenido a su primer hijo.

Para 1995, el hecho de que el itinerario con actividad laboral en las tres etapas de vida analizadas, se ubique como el segundo en importancia en cuanto a la escolaridad aporta elementos adicionales al hallazgo de diversas(os) autoras(es),

sobre el incremento en la actividad laboral de la mujer en los últimos años, de tal forma que, es probable que las trayectorias continuas correspondan en una proporción importante a las mujeres con más educación.

En cuanto a las medianas, en 1995 se observa un incremento para los itinerarios 1 (si - si - si), 2 (si - si - no), 5 (no - si - si), 7 (no - no - si) y 8 (no - no - no) lo cual nos habla de que el 50% de las mujeres pertenecientes a dichos itinerarios, han logrado alcanzar más educación que en 1987, mientras que para los itinerarios si - no - si, si - no - no y el no - si - si las medianas permanecen sin cambio.

Cabe señalar que, el ligero cambio en las medianas junto con el hecho de que la variabilidad de los datos aumente para la mayoría de los itinerarios en 1995 (si - si - no, si - no - si, si - no - no, no - si - si y no - no - no), permite pensar que, para ciertos grupos la brecha educacional se hace más grande; sin embargo, con la finalidad de indagar un poco más sobre dichos cambios, se realizó un análisis comparativo entre 1987 y 1995 sobre los histogramas de frecuencia del grado de escolaridad de los itinerarios 8 (no - no - no), 4 (si - no - no), 1 (si - si - si) y 5 (no - si - si) que se han presentado desde el Capítulo 2 como los tres primeros y uno de los tres últimos, respectivamente, en orden de importancia.

Para el itinerario 8 (sin actividad laboral en las tres etapas de vida estudiadas), se pueden observar numerosos cambios en el histograma entre 1987 y 1995 (véanse gráficas 3.5 y 3.6), destacando una notable disminución de las frecuencias en los primeros cinco años de escolaridad y un considerable incremento alrededor de los 6 y los 9 años de estudio en 1995. De manera similar, el análisis del itinerario 4 (si - no - no), revela una mayor participación a partir de los 12 años de estudio en la distribución de la curva normal (véanse gráficas 3.7 y 3.8).

Los resultados de los itinerarios 4 (si - no - no) y 8 (no - no - no) podrían apoyar la idea expuesta anteriormente, de que, si bien la escolaridad es un elemento importante en la inserción al mercado laboral, existen mujeres con niveles más altos de educación que permanecen en las trayectorias que significan el rol tradicionalmente asignado a la mujer.

El itinerario con mayor participación laboral (itinerario 1), contiene cambios relevantes, la concentración en pocos años de estudio que se presenta para 1987, se disminuye considerablemente para 1995 donde la media se incrementa casi 3 años; además, se observa una distribución de mayor proporción de mujeres a partir de los 6 años de estudio, resaltando el hecho ya mencionado de que las mujeres con mayor participación laboral, presentan una tendencia hacia un mayor número de años de estudio (véanse gráficas 3.9 y 3.10)

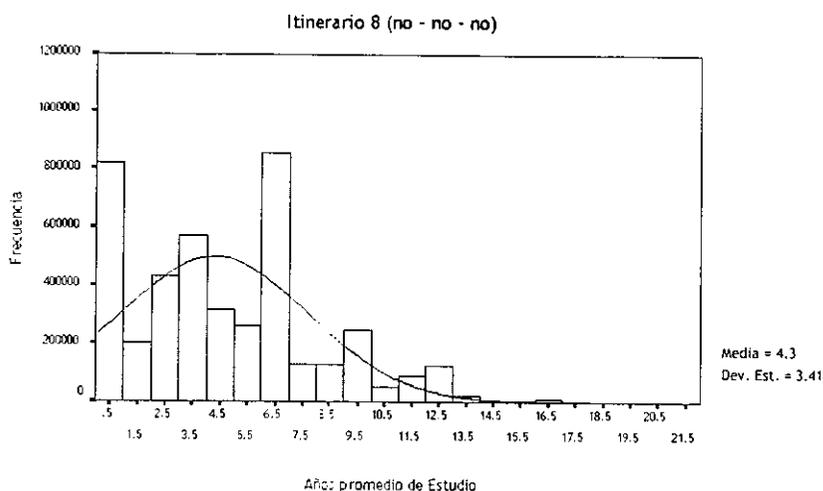
Cabe señalar que, a pesar de que el itinerario 5 (no - si - si) es jerárquicamente uno de los itinerarios de menor relevancia, éste fue el itinerario con mayor media, tanto para 1987 como para 1995. En el histograma de frecuencias se observa que en 1995 un número notable de mujeres alrededor de los 17 años de estudio, hecho que también se presenta en el itinerario 1 (si - si - si) aunque en mayor intensidad, y que probablemente explique la pertenencia a itinerarios con actividad laboral, tanto después de la unión como después del nacimiento del primer hijo (gráficas 3.11 y 3.12).

En general, los histogramas nos permiten observar que en la mayoría de los itinerarios, se incrementó la proporción de mujeres con mayor número de años de estudio en 1995, lo que desafortunadamente, como señala la CEPAL y el CELADE (1993), no siempre se traducirá en el mejoramiento de sus condiciones de vida o en la posibilidad de una inserción laboral con buenas condiciones de trabajo.

Por otro lado, es importante mencionar que, para algunos itinerarios, resulta controversial el hecho de observar mayor número de años de estudio, en contraste con la relación *sin actividad laboral* (obsérvense los itinerarios 4, 7 y 6), lo cual significaría que después de haber adquirido mayor escolaridad, las mujeres no se incorporan al sector laboral, fenómeno que merece un estudio más profundo, debido a las implicaciones en cuanto a división sexual del trabajo y segregación laboral, que se plantean en torno a la participación laboral de las mujeres, y que más adelante dentro de este capítulo serán analizadas.

Gráfica 3.5

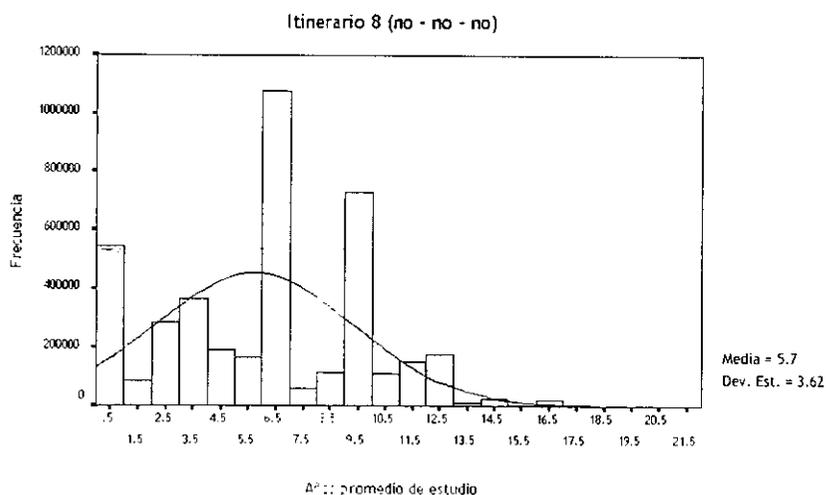
Grado de Escolaridad, 1987



Fuente: Elaboración propia a partir de la ENRES, 1987.

Gráfica 3.6

Grado de Escolaridad, 1995

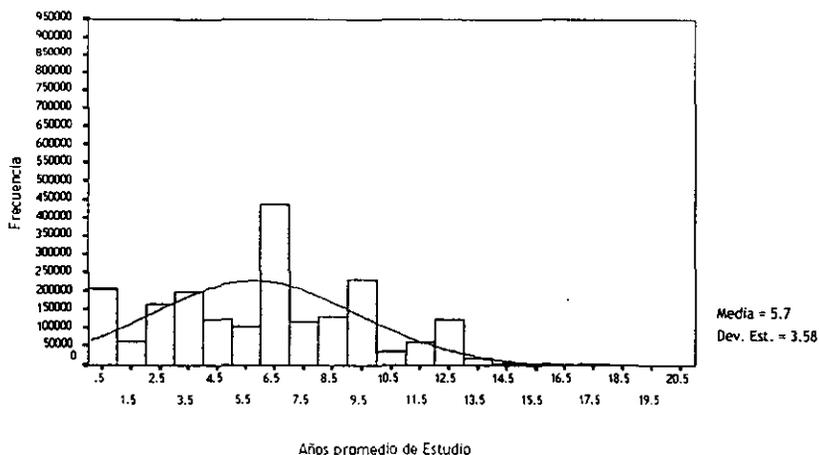


Fuente: Elaboración propia a partir de la EPLAF, 1995.

Gráfica 3.7

Grado de Escolaridad, 1987

Itinerario 4 (sí - no - no)

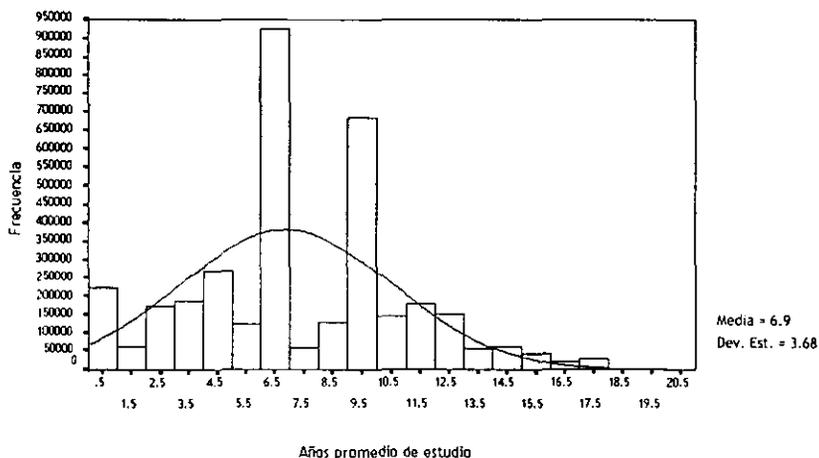


Fuente: Elaboración propia a partir de la ENFES, 1987.

Gráfica 3.8

Grado de Escolaridad, 1995

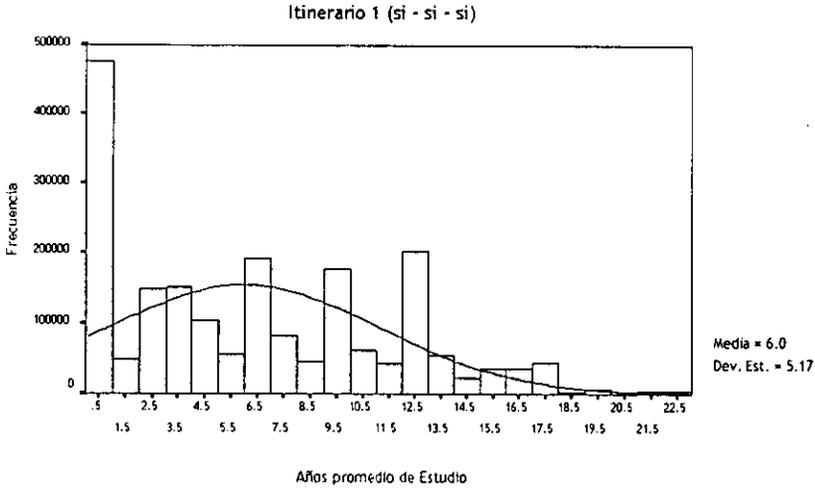
Itinerario 4 (sí - no - no)



Fuente: Elaboración propia a partir de la ENAPLAF, 1995.

Gráfica 3.9

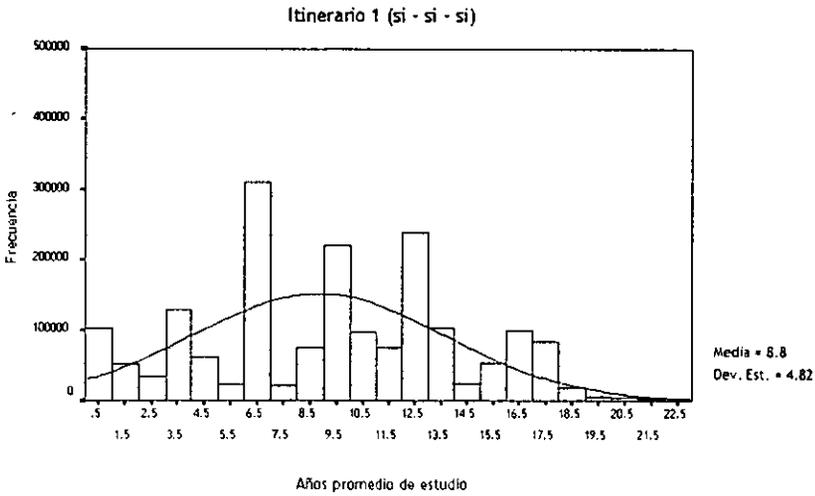
Grado de Escolaridad, 1987



Fuente: Elaboración propia a partir de la ENFES, 1987

Gráfica 3.10

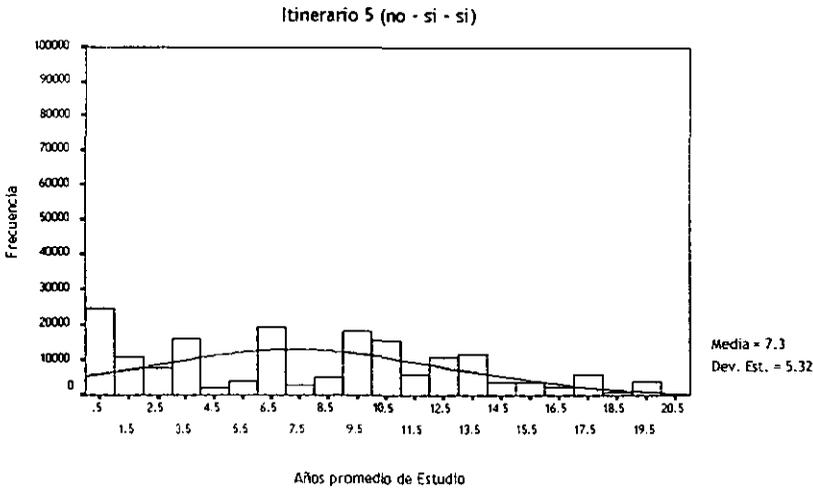
Grado de Escolaridad, 1995



Fuente: Elaboración propia a partir de la ENAPLAF, 1995.

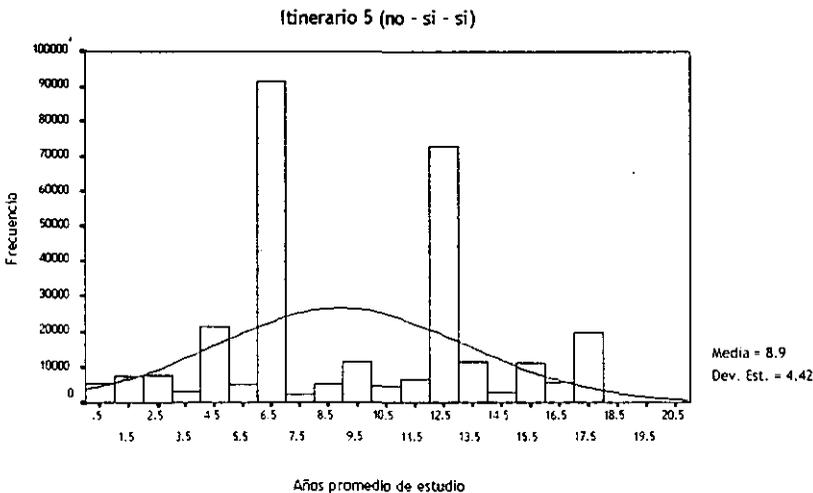
Gráfica 3.11

Grado de Escolaridad, 1987



Gráfica 3.12

Grado de Escolaridad, 1995



Contexto Regional

De acuerdo al CONAPO (1999: 30) "El comportamiento demográfico tradicionalmente ha sido distinto según el contexto urbano o rural".

En cuanto a la diferenciación de la fecundidad por área de residencia y sector social, la CEPAL y el CELADE (1993: 22) señalan "Es mayor la probabilidad de tener hijos entre las mujeres rurales y las de baja escolaridad, que entre las mujeres urbanas con educación superior". En cuanto a la participación laboral, García y Pacheco (2000) hacen mención de la relación entre el contexto regional (urbano y rural) y los diferentes tipos de trabajo que desempeñan los integrantes de las unidades domésticas.

Al hablar del contexto regional, es importante recordar que hasta mediados de la década de 1960, la mayoría de los países de América Latina y el Caribe presentaron altas tasas de crecimiento demográfico, resultado de la baja continua de la mortalidad y el incremento en las tasas de fecundidad; estas tendencias coincidieron con transformaciones en la producción y el crecimiento sostenido de la economía, propiciando la expansión de los estratos medios y asalariados, dando origen a los desplazamientos desde el medio rural hasta las ciudades, fomentando de esta forma la urbanización (CEPAL y CELADE, 1993).

La residencia en zonas urbanas no siempre asegura el mejoramiento de las condiciones de vida. El proceso de urbanización implica concentración industrial, presión demográfica sobre el medio ambiente y la existencia de grandes contrastes sociales (OPS, 1994), por estas razones el análisis del contexto regional como variable sociodemográfica toma gran relevancia, y será necesario matizar los resultados sin estereotipar lo urbano como lo positivo y lo rural como lo negativo.

Para este análisis se consideraron como zonas rurales las regiones con menos de 2,500 habitantes y las de 2,500 habitantes y más como zonas urbanas, debido a que éste es un criterio frecuentemente usado y, explícitamente considerado en la ENAPLAF (CONAPO, 1995).

En las gráficas 3.13 y 3.14 se observa el decremento en la proporción de mujeres residentes en zonas rurales, que se dio entre 1987 y 1995 (más de 5 puntos porcentuales). Para 1995, tres cuartas partes de las mujeres consideradas para el desarrollo de esta tesis, se encontraban residiendo en zonas urbanas.

En el Cuadro 3.4, se presentan los porcentajes del contexto regional por itinerarios. Se puede observar que la mayor proporción de residencia en zonas rurales, se da en *el más tradicional* de los itinerarios (8, no - no - no), lo que nos hace pensar, que las mujeres que pertenecen a éste itinerario, no trabajan debido a la implicación que conlleva la residencia en zonas rurales, donde la división sexual del trabajo por género, vincula al hombre con las labores productivas mientras que a la mujer con las reproductivas, como las tareas de la casa y la crianza de los hijos (Oliveira, Eternod y López, 1999). Sin embargo, cabe hacer la observación, de que es en el campo donde la mujer siempre ha participado y su actividad económica, frecuentemente ha sido invisibilizada. Por otro lado, la proporción de mujeres residentes en zonas rurales en este itinerario también se puede relacionar con la escolaridad, que para este itinerario presentó el menor promedio de años de estudio (véase Cuadro 3.3).

En el itinerario 4 (si - no - no), la residencia en zonas urbanas se incrementa en solamente un punto porcentual, mientras que en los itinerarios 1 (si - si - si) y 5 (no - si - si) aumenta 8.6 y 3.8 puntos porcentuales respectivamente. En contraste, el itinerario 7 (no - no - si), se presenta como el único que incrementa la residencia en zonas rurales (5.2 puntos porcentuales), este singular fenómeno podría tratar de explicarse por la creciente incorporación al mercado laboral de

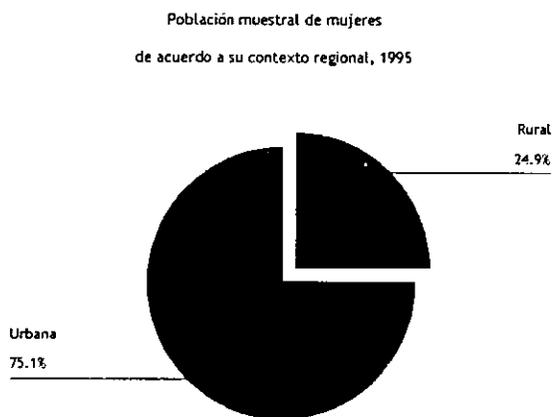
mujeres de mayor edad, casadas o en unión libre y con responsabilidades familiares, sin importar el contexto rural o urbano (García, Blanco y Pacheco, 1999).

Gráfica 3.13



Fuente: Elaboración propia a partir de la ENFES, 1987

Gráfica 3.14



Fuente: elaboración propia a partir de la ENAPLAF, 1995

Cuadro 3.4
Itinerarios por Contexto Regional, 1987 y 1995 (porcentajes)

		ITINERARIOS																	
		1		2		3		4		5		6		7		8		TOTAL ^a	
		(si-si-si)		(si-si-no)		(si-no-si)		(si-no-no)		(no-si-si)		(no-si-no)		(no-no-si)		(no-no-no)			
		1987	1995	1987	1995	1987	1995	1987	1995	1987	1995	1987	1995	1987	1995	1987	1995	1987	1995
RURAL		24.4	15.8	19.7	13.2	15.2	14.9	27.7	26.7	21.5	17.7	24.4	24.4	19.3	24.5	41.5	32.8	30.2	24.9
URBANA		75.6	84.2	80.3	86.8	84.8	85.1	72.3	73.3	78.5	82.3	75.6	75.6	80.7	75.5	58.5	67.2	69.8	75.1
%Total		100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
TOTAL ABSOLUTOS		2,003,618	1,841,629	1,109,886	795,718	726,615	1,147,867	2,053,853	3,535,539	175,186	295,403	165,571	92,359	554,296	790,744	4,278,076	4,133,024	11,066,901	12,632,283

^a Totales sin considerar la proporción correspondiente al No Especificado.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud, 1987 y la Encuesta Nacional de Planificación Familiar, 1995.

El análisis del contexto regional, permite corroborar el acelerado proceso de urbanización y su influencia sociodemográfica en el contexto laboral y reproductivo.

Edad a la Unión o Matrimonio

El matrimonio y las uniones consensuales, tienen un impacto considerable en el curso de vida femenino por su conceptualización como instituciones reguladoras tanto del proceso de reproducción biológica como social (Oliveira, Eternod y López, 1999), y por ser consideradas como un factor que interviene en la incorporación a la actividad económica (García, Blanco y Pacheco, 1999).

Para iniciar el análisis de ésta variable, a continuación se presenta una breve recapitulación sobre los hallazgos que se han venido dando en torno a la nupcialidad.

Desde mediados de los años setenta, la región de América Latina ha experimentado grandes cambios en la dinámica demográfica (CEPAL y CELADE, 1993). El descenso tanto en los niveles de mortalidad como en la tasa global de fecundidad, dieron como resultado una reducción en las tasas de crecimiento y un incremento en la esperanza de vida al nacer; estas variaciones se pueden traducir en diversas transformaciones en los comportamientos nupciales (por ejemplo: más de un evento nupcial a lo largo de la vida) (Quilodrán, 2000:11).

De acuerdo a la autora, se están moldeando nuevos estilos de vida conyugal. Por un lado, el incremento en la esperanza de vida permite a las transiciones vitales un mayor lapso para su desarrollo e incluso flexibiliza su secuencia; por el otro, la regulación voluntaria de la fecundidad a través de los anticonceptivos produce cambios en la organización familiar, debido a la independencia generada entre vida sexual y procreación que, según Bozón y Kontula (1997), "debilita las formas institucionales de la unión y se acompaña en Europa, de una postergación de la edad al casarse y una disminución de los matrimonios". Estos fenómenos han dado origen a lo que algunos autores (véanse entre otros: Van de Kaa, 1987, Lesthaeghe y Van de Kaa, 1986, Lesthaeghe y Moor, 1994 y Lesthaeghe, 1995) han denominado como "segunda revolución demográfica"³ y que de acuerdo a Quilodrán (2000) se está comenzando a desencadenar en México.

³ Entre sus características se mencionan: postergación del matrimonio, incremento de la población que vive sola, aumento de la cohabitación conyugal, prolongación del periodo de residencia con los padres, incremento de la procreación fuera del matrimonio, aumento de la disolución voluntaria de uniones, elevaciones de nuevas nupcias.

El contexto presentado en relación a la nupcialidad, menciona algunas razones sobre la importancia del análisis de la variable edad al matrimonio. Además, cabe mencionar que esta tesis parte de la idea de que, la vida en pareja implica una serie de transformaciones que influyen en la individualidad de las personas generando consecuencias como: arreglos en los roles asignados en el nuevo núcleo, alteraciones en las actividades desempeñadas (ya sean domésticas o extradomésticas) y la llegada de los hijos.

La presente tesis considera que la variable edad a la unión o matrimonio puede influir en la trayectoria laboral y reproductiva y viceversa determinando, entre otros aspectos, de acuerdo a las diversas situaciones de las mujeres, la entrada o salida al mercado laboral así como el nacimiento de los hijos. Es importante señalar que, como ya se ha mencionado, la sucesión de eventos que se toma como eje de investigación en este trabajo (primera unión o matrimonio y nacimiento del primer hijo), se presenta como la transición más *común* sin implicar que, forzosamente dicho orden sea el seguido por las mujeres.

Para el análisis de ésta variable se consideró la edad de las mujeres al momento del (primer) matrimonio, o la (primera) unión. Cabe mencionar que, para aquellos casos en que la mujer había vivido con su pareja algún tiempo antes de casarse, se considero la edad en que comenzaron a vivir juntos (véase Cuadro 3.5).

Considerando el conjunto de las mujeres en edad fértil, se observa que la diferencia de la media en la edad a la unión o matrimonio entre 1987 y 1995 es mínima (0.52 puntos porcentuales), sin embargo, al realizar el análisis a través de los itinerarios se muestran variaciones que llegan hasta un incremento de aproximadamente 2 años (1.97 para el itinerario 1, si - si - si).

Cuadro 3.5

Algunas variables sociodemográficas y su relación con la edad promedio a la unión

ITINERARIOS	1987				1995			
	Edad promedio a la Unión o Matrimonio	Años promedio de Estudio	Contexto Regional ^b		Edad promedio a la Unión o Matrimonio	Años promedio de Estudio	Contexto Regional ^b	
			Rural	Urbano			Rural	Urbano
1 (si-sí-sí)	20.20	5.99	24.4	75.6	22.17	8.83	15.8	84.2
2 (si-sí-no)	20.24	6.70	19.7	80.3	21.40	8.50	13.2	86.8
3 (si-no-sí)	19.31	5.99	15.2	84.8	19.48	6.98	14.9	85.1
4 (si-no-no)	19.87	5.74	27.7	72.3	20.04	6.85	26.7	73.3
5 (no-sí-sí)	19.25	7.28	21.5	78.5	18.51	8.90	17.7	82.3
6 (no-sí-no)	17.75	5.97	24.4	75.6	18.34	7.23	24.4	75.6
7 (no-no-sí)	18.13	5.54	19.3	80.7	17.81	6.75	24.5	75.5
8 (no-no-no)	18.27	4.29	41.5	58.5	18.67	5.71	32.8	67.2
	19.19	5.35	30.2	69.8	19.71	6.92	24.9	75.1

^b Los absolutos correspondientes a cada itinerario se presentan en el Cuadro 3.4.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud, 1987 y la Encuesta Nacional de Planificación Familiar, 1995.

Iniciemos el análisis con el itinerario en el que se concentra la mayor proporción de mujeres, el 8 (no - no - no), para el que se observa un ligero incremento de 0.4 puntos porcentuales en la edad media a la unión o matrimonio en el periodo comprendido entre 1987 y 1995 y cuya mediana permanece en 18 años para 1995. Resulta interesante y a la vez complementario observar lo que ha sucedido con el itinerario en relación a las variables antes analizadas. Por ejemplo, en cuanto al grado de escolaridad se observaba en el Cuadro 3.3, que este itinerario presenta el menor incremento en años promedio de estudio entre 1987 y 1995; con un valor de 5.71 años se sitúa incluso por debajo de la media total para 1995 y la mediana de 6 años nos podría indicar que la mitad de las mujeres en este itinerario culminan sólo la primaria en el sistema educativo (si consideráramos que han aprobado todos los años de estudio), situación que basada en el rol

tradicional que socialmente se le asigna a la mujer, podría explicar el matrimonio a corta edad (18.67 años para 1995). De forma similar, el contexto regional presentado en el Cuadro 3.4, muestra para este itinerario el mayor porcentaje de residencia en zonas rurales durante 1995 (32.8%), lo cual podría explicar, de acuerdo a arraigadas tradiciones culturales, las uniones a temprana edad.

El análisis del itinerario 4 (si - no - no) muestra un incremento mucho menor que el del itinerario 8 (0.17 puntos porcentuales entre 1987 y 1995), pero una edad promedio a la unión mayor (20.04 años en 1995), quizás efecto de la participación económica antes de la unión. A pesar de que el itinerario 4 presenta uno de los mayores porcentajes de residencia en zonas rurales (26.7%, ubicándose en segundo lugar después del itinerario 8) y posee uno de los promedios de años estudio más bajos (6.75 años) durante 1995, se presenta en el tercer lugar (en orden descendente) al analizar la variable edad al matrimonio (20.04 años en 1995). Este resultado nos hace reflexionar en torno a una de las hipótesis planteada por Quilodrán (2000: 30), quien señala: "... quienes forman una unión conyugal entre los 20 y 24 años -alrededor de 30 por ciento de las mujeres- poseen una escolaridad media más alta que quienes se casan más temprano."

El planteamiento de la autora podría explicar el hecho de que las mujeres pertenecientes al itinerario 4, en relación con las que se encuentran en el itinerario 8, se casen posteriormente y observen una escolaridad media más alta. El retraso en la unión al matrimonio, podría explicarse también por la permanencia de las mujeres en el sistema educativo, además de la participación económica en la etapa anterior al matrimonio (itinerario 4, si - no - no), la cual no se presenta en el itinerario 8 (no - no - no).

Con edades promedio a la unión conyugal más altas, observemos el itinerario 1 (si - si - si) e incluso el itinerario 2 (si - si - no), que presentan un mayor grado de escolaridad y un porcentaje muy bajo en cuanto a la residencia en zonas rurales en ambos años. Posiblemente las mujeres de estos dos itinerarios, posterguen la edad al matrimonio para completar su formación académica e incorporarse en las actividades laborales que, iniciadas antes de la unión se ven truncadas, únicamente en el caso del itinerario 2 (si - si - no), al nacer su primer hijo o después; aunque cabe mencionar que, estas mujeres pudieran integrarse en un futuro al mercado laboral.

Aunque en la mayoría de los casos se puede observar la relación directamente proporcional que guarda el nivel de escolaridad y la residencia en zonas urbanas, con las edades a la primera unión, es importante observar el itinerario 5 (no - si - si), que a pesar de sus altos niveles de escolaridad y residencia en zonas urbanas, muestra una de las edades más cortas al contraer matrimonio (18.51 en 1995), esto podría indicar, por un lado, que las mujeres en este itinerario no interrumpen sus estudios al casarse, y una vez que salen del sistema educativo se incorporan a la actividad económica misma que no se interrumpe al nacer su primer hijo; por otro lado, en este grupo podrían estar aquellas mujeres cuyo proyecto inicial de vida es la formación de una familia, no obstante que después se incorporen al mercado de trabajo.

Fecundidad

Las relaciones de pareja envuelven una compleja dinámica social y cultural en la que pueden suscitarse eventos que moldean cambios en la vida de los individuos como lo es la llegada de los hijos.

Desde el derecho a decidir si tener hijos o no hasta cuántos y en que momento, la fecundidad representa uno de los temas esenciales no sólo en la relación de pareja sino también en la dinámica demográfica.

A lo largo del tiempo la fecundidad ha presentado cambios importantes. Hacia mediados de los años sesenta, se comenzó a observar en México un descenso en la fecundidad que se aceleró a partir de 1974 cuando la tasa global era de alrededor de 6.11 hijos y ha llegado a una tasa de 2.48 hijos promedio por mujer en 1999 (CONAPO, 1999), éstos cambios se atribuyen al efecto que las variables económicas, sociales y culturales tienen en la fecundidad a través de "variables intermedias" (Davis y Blake, 1956).

Como Quilodrán (2000) menciona, estas transformaciones expresan cambios profundos en los comportamientos de las personas, donde el incremento en la esperanza de vida y la regulación voluntaria de la fecundidad abren paso a diversas estilos de vida.

Para las mujeres la maternidad es valorada por diversas causas entre las que autores como Bulatao y Arnold (1977) y Fawcett (1983) mencionan la ayuda material, la compañía, las interacciones gratificantes y los beneficios psicológicos. Las mujeres perciben a los hijos como "eje ordenador de sus vidas" (García y Oliveira, 1994a), "reforzamiento del vínculo conyugal" (Palma, Jácome del Moral y Palma Cabrera, 1992), "otorgadores de poder en las decisiones de pareja" (González Montes, 1994) hasta llegar a considerarlos como "el sentido de su vida" (González Montes, 1994), por lo que se considera que, la condición de ser madre es uno de los factores que modifican todos los ámbitos de la vida de la mujer, entre los que se encuentra la relación entre la vida reproductiva y laboral de las mujeres.

Según Pedrero (2000: 188) "La relación entre el número de hijos y el grado de participación no es clara, ya que hay mujeres que tienen hijos y, si deben mantenerlos, se ven obligadas a trabajar; en otros casos el cuidado de los hijos inhibe su participación, todo depende de su contexto familiar, además es necesario considerar las relaciones complejas que se dan entre el grupo social, la escolaridad y la participación económica de las mujeres con su nivel de fecundidad."

Como la autora (Pedrero, 2000) menciona, a pesar de la compleja relación entre fecundidad y trabajo extradoméstico, en los últimos 40 años se puede observar un creciente incremento en la participación laboral, no solo entre las mujeres jóvenes y solteras, como sucedía en el pasado, sino también entre las mujeres adultas, casadas y con hijos (véase García, Blanco y Pacheco, 1999).

Cabe mencionar que, con respecto a las edades de los hijos, García y Pacheco (2000) plantean que si bien la presencia de hijos menores de 7 años inhibe la incorporación laboral en mercados de trabajo urbanos, esta situación puede modificarse en etapas de crisis, como se presentó a mediados de los años ochenta y también de los noventa, momentos analizados en esta tesis.

En las líneas anteriores, se han expuesto solo algunos de los aspectos que rodean a la fecundidad; hay que recordar que los métodos anticonceptivos, la fecundidad adolescente y las relaciones de género, son asuntos que de igual forma permean la problemática de la fecundidad.

Después de haber mostrado algunas de las razones de la relevancia de la fecundidad en la dinámica demográfica, en el Cuadro 3.6 se presentan los resultados obtenidos con respecto al número promedio de hijos nacidos vivos por mujer para 1987 y 1995.

Como se observa, los resultados de los ocho itinerarios corroboran el descenso que ha sufrido la fecundidad con el paso del tiempo, mostrando una reducción total entre 1987 y 1995 de 4.08 a 3.4 hijos en promedio por mujer.

Cuadro 3.6

Promedio de hijos nacidos vivos por mujer, 1987 y 1995

		Número de hijos promedio por mujer	
		1987	1995
Itinerario	1 (si-si-si)	3.71	2.97
	2 (si-si-no)	3.11	2.97
	3 (si-no-si)	4.10	3.37
	4 (si-no-no)	3.64	3.00
	5 (no-si-si)	3.49	3.02
	6 (no-si-no)	3.87	3.10
	7 (no-no-si)	4.38	3.81
	8 (no-no-no)	4.72	3.98
TOTAL		4.08	3.40

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud, 1987 y la Encuesta Nacional de Planificación Familiar, 1995.

Al interior de los itinerarios ocurren cambios diferenciales entre 1987 y 1995, así se puede observar que las mujeres de los itinerarios 1 (si - si - si), 2 (si - si - no), 4 (si - no - no) y 5 (no - si - si) son las que menos hijos en promedio tuvieron en ambos años, en contraste con los itinerarios 3 (si - no - si), 7 (no - no - si) y 8 (no - no - no) que presentan un mayor número de hijos en promedio por mujer. Es importante mencionar que aquellos itinerarios con menor número de hijos, son aquellos en que las mujeres dedicaron más años a sus estudios, se unieron a una mayor edad y presentan mayor actividad laboral, sin embargo la relación de

influencia de la participación laboral con respecto a la fecundidad, nos hace reflexionar entorno al planteamiento de Pedrero (2000) sobre la relevancia que posee el contexto familiar al analizar la interrelación entre dichas variables, y que desde la perspectiva de ésta tesis, se extiende hasta la educación y la edad de unión.

Guardando el mismo planteamiento de la autora, el caso contrario ocurre entre los itinerarios con mayor número de hijos promedio por mujer (si - no -si, no - no -sí, no - no - no), donde las mujeres poseen menos años de estudio, una menor edad a la unión y poca actividad en el mercado laboral.

Si bien el contexto familiar influye en la interrelación de las variables, es importante observar la relación inversa que se presenta entre la fecundidad y las variables educación y edad a la unión.

Con la finalidad de realizar un análisis más completo en cuanto a la relación entre fecundidad y participación laboral, se calculó la proporción de hijos menores de 7 años, ya que de acuerdo a la investigación de García y Pacheco (2000) la presencia de niños menores de siete años es un factor que inhibe la presencia de las esposas en el mercado de trabajo. Los resultados se presentan en el Cuadro 3.7.

A pesar de la pequeña proporción de hijos menores de siete años obtenida en total para ambos años (39.4% para 1987 y 32% para 1995), el análisis de las proporciones al interior de los itinerarios resulta interesante.

Por ejemplo, en ambos años el itinerario 2 (si - si - no) presentan una de las mayores proporciones de hijos menores de siete años. Este itinerario, presenta actividad laboral antes y después de la unión pero no en el momento de la entrevista, de tal forma que la proporción de hijos menores de siete años podría

explicar la inactividad de las mujeres en la última etapa estudiada del ciclo de vida, a consecuencia del cuidado de los hijos pequeños, situación que complica su incorporación al mercado laboral. Podríamos decir que las mujeres de este itinerario, son potencialmente mujeres que en un futuro podrían pertenecer al itinerario 1 (si - si - si), debido a que, cabe la posibilidad de que al crecer sus hijos, se incorporen en alguna actividad extradoméstica modificando de ésta forma su participación en la última etapa de vida analizada en ésta tesis. Esta hipótesis podría presentarse de forma similar para los itinerarios 4 (si - no - no), 6 (no - si - no) y 8 (no - no - no) que no presentan actividad en la última etapa de vida analizada.

Cuadro 3.7

Proporción de hijos menores de 7 años, 1987 y 1995

		Proporción de hijos menores de 7 años (Porcentaje)	
		1987	1995
Itinerario	1 (si-si-si)	39.2 6,557,227	30.2 5,157,404
	2 (si-si-no)	55.3 3,147,989	32.8 2,300,265
	3 (si-no-si)	29.6 2,768,692	27.9 3,605,013
	4 (si-no-no)	45.1 6,918,741	42.6 10,123,352
	5 (no-si-si)	43.00 546,114	19.9 852,042
	6 (no-si-no)	38.4 549,328	33.4 269,664
	7 (no-no-si)	29.9 2,209,721	20.3 2,800,349
	8 (no-no-no)	37.1 18,274,913	29.4 15,364,512
TOTAL		39.4 40,972,725	32.0 40,472,601

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud, 1987 y la Encuesta Nacional de Planificación Familiar, 1995.

Por otro lado, observemos el caso de las mujeres pertenecientes al itinerario 1 (si - si - si), quienes a pesar de presentar el 39.2% de hijos menores de siete años durante 1987 no truncan su actividad laboral, una primea hipótesis sería la necesidad de ingresos en la familia, una hipótesis alternativa sería que estas mujeres tuvieron una temprana incorporación al mercado de trabajo, como lo plantea Pedrero (2000:189) "...las mujeres que entran al mercado de trabajo a una edad temprana ya no se retiran después del matrimonio o al nacimiento del primer hijo, como sucedía en épocas pasadas...".

Como se puede observar en los resultados, a pesar de las diferencias existentes entre los itinerarios, en general el número promedio de hijos por mujer presenta una tendencia descendente, fenómeno que seguirá marcando cambios relevantes en la dinámica demográfica, como lo es la interrelación entre el número de hijos y sus edades y la participación laboral.

Actividad Laboral

La creciente incorporación de la mujer al mercado laboral, le añade importancia al estudio de la interrelación de esta variable con respecto a los diversos factores que intervienen en el curso de vida de la mujer. Incluso instituciones como CEPAL y CELADE (1993) afirman que, el incremento que ha experimentado la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo a partir de la década de los ochenta, ha trascendido lo económico y comienza a expresar nuevos comportamientos culturales.

Cabe hacer la observación sobre el hecho de que la participación de la mujer en las actividades económicas, adicionalmente a las tareas domésticas, no es un fenómeno reciente. Históricamente las mujeres han participado en la producción

de bienes y servicios, pero la separación de las actividades productivas y reproductivas, especialmente en el siglo XX, generó una diferenciación del trabajo por sexo, situación que para la mujer, en la mayoría de los casos se tradujo en la desvalorización de sus labores domésticas y una reducida participación en el trabajo extradoméstico. (véase entre otros: Valdés, 2000; García, Blanco y Pacheco, 1999; García y Pacheco, 2000).

Con el paso del tiempo, las revoluciones sociales, las crisis y recuperaciones económicas, el incremento en la esperanza de vida y la difusión de los métodos anticonceptivos han brindado a las mujeres algunas opciones de vida en esferas diferentes a la doméstica, entre las que se encuentran el acceso a la educación y la inserción al trabajo remunerado, las cuales podrían estar abriendo paso a algunos cambios en la organización familiar, en las que el rol tradicionalmente asignado a la mujer posea menor influencia, permitiéndole quizás, privilegiar el trabajo extradoméstico frente al cuidado y la crianza de los hijos y el hogar.

Como García, Blanco y Pacheco (1999) mencionan, la información en este momento apunta al señalamiento de que algunas mujeres no abandonan las actividades laborales cuando se unen, tienen a sus primeros hijos o se casan, sino que por un lado, un grupo de ellas, con la finalidad de mejorar la situación familiar o mantener el estatus de vida buscan su incorporación al mercado laboral, otro grupo, busca abiertamente desarrollarse en la esfera laboral. No obstante como mencionan las autoras (1999: 278): "Los trabajos extradomésticos que realizan las mujeres son a veces precarios, esporádicos, de tiempo parcial y ciertamente no son registrados adecuadamente en las fuentes estadísticas más globales como son los censos de población"¹.

Las condiciones de trabajo de las mujeres son temas relevantes en los que remuneraciones y jornadas extradomésticas por debajo de las de los hombres dan cuenta, por un lado, de la discriminación ejercida en contra de la actividad

¹ En este punto cabe recordar que, el inadecuado registro de la actividad extradoméstica femenina y su constante entrada y salida del mercado laboral fueron razones por las que se tuvieron que reconstruir los itinerarios obtenidos previamente por Suárez (1992) para 1987.

laboral de las mujeres y por el otro, de la subestimación de sus actividades domésticas que incluyen el cuidado y crianza de los hijos y el desarrollo de las labores del hogar, percibidas como responsabilidades de la mujer (véase entre otros: García, Blanco y Pacheco, 1999 y García y Pacheco, 2000).

A continuación, se muestran los resultados obtenidos para algunas de las variables que desde la perspectiva laboral influyen como parámetros de las condiciones de trabajo de las mujeres, la posición en la ocupación, las horas trabajadas y el ingreso percibido.

Cabe señalar que, debido a la estructura que presentan ambas encuestas, estas tres variables son analizadas únicamente en la última etapa de vida estudiada, es decir, en la semana anterior a la entrevista, lo que reduce los itinerarios considerados para el análisis a únicamente 4, aquellos que presentan actividad en el último periodo analizado: el itinerario 1 (si - si - si), 3 (si - no - si), 5 (no - si - si) y 7 (no - no - si).

Posición en la Ocupación

La mayoría de las investigaciones sociodemográficas sobre participación económica, consideran dentro de las variables de análisis principalmente: la rama de la actividad económica o sector de actividad (primario, secundario y terciario), la ocupación principal, es decir el tipo de trabajo u oficio desempeñado (profesionales, técnicos, artesanos, obreros, etc.) y la posición que ocupa la persona en su trabajo (asalariado, cuenta propia, patrón y no remunerado).

Como se ha mencionado a lo largo de este trabajo, las mujeres han desempeñado labores extradomésticas y económicas desde hace mucho tiempo, sin embargo,

en muchas ocasiones la reducida o nula remuneración así como las jornadas parciales, se han sumado a los signos para invisibilizar su labor; es por eso que, en esta sección se analiza la posición en la ocupación (empleado u obrero, jornalero o peón, trabajador por cuenta propia, patrón o empresario, trabajador familiar no remunerado).

Para dar una pequeña introducción al análisis de esta variable, se considerará que, a pesar de la heterogeneidad, las diversas categorías de trabajadores se pueden agrupar en trabajo asalariado (empleado, obrero, peón, jornalero) y no asalariado (patrón, trabajador por cuenta propia, trabajadores no remunerados) (García, 1988).

De acuerdo a Oliveira y Ariza (2000:20), la necesidad de ingreso adicional en la familia durante largos periodos de crisis; la mayor participación económica de las mujeres casadas, sin escolaridad y con hijos pequeños; así como las estrategias empresariales de expansión del trabajo a domicilio y subcontratación; son algunas de las causas que han dado origen a la mayor presencia de las mujeres en el trabajo no asalariado (véase entre otros: Benería y Roldán, 1987; Carrillo, 1993; Oliveira y García, 1997; García, 1997).

Dentro de las actividades no asalariadas, el trabajo por cuenta propia es considerado aún más precario que el trabajo asalariado por carecer de: contrato laboral, prestaciones y sueldo fijo, situación que se agrava para las mujeres, ya que en mayor medida se realiza de manera unipersonal, en labores de subsistencia, o que reditúan menos de dos salarios mínimos mensuales, y con jornadas laborales extremas (menos de 15 o más de 48 horas a la semana); todo esto sin considerar que, se realiza en forma adicional al trabajo doméstico (Oliveira y Ariza, 2000:20). En contraste, cierto tipo de trabajos masculinos por cuenta propia, presentan mejores posibilidades relativas a la remuneración frente al trabajo asalariado (Pacheco, 1996).

A pesar de las inconveniencias, como Oliveira y Ariza mencionan (2000:20), las mujeres casadas con hijos pequeños *prefieren* los trabajos por cuenta propia, ya que les permiten *compatibilizar* su rol productivo y reproductivo; aunque cabe señalar que, como bien lo mencionan las autoras, la conciliación de las diferentes labores, el desgaste excesivo y la sobrecarga de trabajo, son aspectos que deben considerarse.

Para realizar el análisis de la variable posición en la ocupación, se recodificó la información contemplada en la ENFES (1987), de acuerdo a la ENAPLAF (1995) con la finalidad de poder establecer una comparación entre ambos años. Se agrupó la situación en el trabajo de la siguiente forma: dentro de la categoría de *asalariadas* se incluyeron las obreras, empleadas no agropecuarias, jornaleras y las empleadas domésticas; la categoría *patrón* contempla a las empresarias y a las propietarias, ejidatarias o arrendatarias que contratan mano de obra; en la categoría de *cuenta propia* se agrupó a las subcontratistas, profesionales independientes, trabajadoras a comisión, propina o porcentaje, miembros de cooperativas y a las propietarias, ejidatarias o arrendatarias que no contratan mano de obra; y por un lado, se dejó en una categoría por separado a las trabajadoras familiares sin retribución, y por otro, a las trabajadoras no familiares sin retribución; la información obtenida se presenta en el Cuadro 3.8.

Cuadro 3.8
Posición en la Ocupación, 1987 y 1995.

		ITINERARIOS								TOTAL DE LA POBLACION OCUPADA	
		1 si - si - si		3 si - no -si		5 no - si - si		7 no - no - si			
		1987	1995	1987	1995	1987	1995	1987	1995	1987	1995
Porcentaje de la Población Ocupada	Asalariadas	44.79	56.74	53.07	51.89	38.91	55.90	43.77	50.94	46.06	54.19
	Patrón / Empresaria	0.61	0.07	1.06	0.62	0.13	1.05	2.51	0.67	0.99	0.41
	Cuenta Propia	35.86	35.99	32.09	39.12	43.48	35.84	38.94	40.92	35.95	37.82
	Trabajadora Familiar sin retribución	16.75	5.90	8.06	8.05	16.13	6.73	11.00	6.41	13.97	6.66
	Trabajadora no Familiar sin retribución	1.07	0.13	4.90	0.22	1.36	0.00	2.28	0.74	2.08	0.26
	No Especificado	0.92	1.17	0.83	0.09	0.00	0.48	1.50	0.32	0.95	0.66
TOTAL	ABSOLUTO	2,003,618	1,841,629	726,615	1,147,867	175,186	295,403	554,296	790,744	3,459,715	4,075,643
	% Itinerario	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Planificación Familiar, 1995.

Los porcentajes obtenidos nos indican que en todos los itinerarios con actividad en la semana anterior a la entrevista, la mayor proporción de mujeres se encuentra como asalariada en su trabajo, siguiendo en orden de importancia, las mujeres que trabajan por cuenta propia y posteriormente las trabajadoras familiares sin retribución, situación que afirma los planteamientos de algunas autoras sobre la participación femenina en la actividad económica en establecimientos familiares sin remuneración alguna (Blanco y Pacheco, 1998; Oliveira y Ariza, 2000).

Cabe mencionar que, los altos porcentajes de asalariadas y trabajadoras por cuenta propia son característica de la mano de obra del país, aunque ciertos incrementos en el trabajo por cuenta propia, es muy posible que se deban a los periodos de crisis por los que pasaba México durante 1987 y 1995, y que en gran medida incrementan la incorporación de mujeres al mercado laboral en éste tipo de situaciones. Es interesante hacer la observación de que las mayores proporciones de trabajadoras por cuenta propia se localizaron en los itinerarios 1 (sí - sí -sí) y 5 (no - sí - sí), itinerarios con un nivel de escolaridad más alto que el resto hecho que, haría pensar que de alguna forma la mayor presencia de mujeres dentro de la categoría cuenta propia significarían estrategias del sectores medios.

Al interior de los itinerarios sobresalen tres situaciones contrarias a lo que en general se presenta al analizar cada categoría de trabajadoras. El primero se refiere a la disminución de asalariadas pertenecientes al itinerario 3 (sí - no -sí) entre 1987 y 1995 y que por un lado podría explicarse a través del incremento en la proporción de trabajadoras por cuenta propia, ya que como Pedrero señala (2000:185), la grave situación del empleo en México, obliga por un lado, a que las personas asalariadas que pierden su trabajo se autoempleen, a menos de que, el apoyo familiar o los ahorros les permitan permanecer desempleados, por el otro; a que mujeres que salieron del mercado se incorporen nuevamente.

Las otras dos situaciones se presentan en el itinerario 5 (no - si - si); la primera se refiere al ligero incremento en la proporción de empresarias (patrón) entre 1987 y 1995, en este caso, no se descarta la posibilidad de que algunas mujeres que trabajan por cuenta propia, se consideren como empresarias o patronas, o bien, se conviertan en las encargadas de su actividad e incluso contraten a algún empleado. Por otro lado, se presenta un ligero decremento en la proporción de trabajadoras por cuenta propia, lo cual se podría explicar debido al incremento en el porcentaje de asalariadas (16.99 puntos entre 1987 y 1995), ya que, como se mencionaba anteriormente, la precariedad del trabajo por cuenta propia aunada a la crisis económica por la que atravesaba México, pudieron obligar a las mujeres a buscar una mejoría en las condiciones de trabajo, el cual les podría ser otorgado por una posición asalariada (sueldo fijo, contrato laboral y prestaciones), o a permanecer en un trabajo asalariado porque les da cierta estabilidad.

A pesar de la gran proporción de mujeres inactivas económicamente, se puede observar un ligero incremento en las asalariadas y las trabajadoras por cuenta propia, signos del incremento en la participación económica de las mujeres, la cual incluye un esfuerzo por compatibilizar sus labores productivas y reproductivas.

Nivel de Ingresos y Jornada Laboral

La preocupación por la problemática que envuelve las condiciones de trabajo de la mujer, como las relaciones contractuales, las prestaciones que otorga la ley, el nivel de ingresos y la duración de la jornada laboral, es relativamente reciente (García, Blanco y Pacheco, 1999:296).

Por una lado, de acuerdo a las autoras, las remuneraciones que perciben las mujeres son en su mayoría menores en comparación con las de los hombres, lo que las sitúa en una posición de desventaja dentro del mercado de trabajo. En el caso de las mujeres, la baja remuneración se ha relacionado con una jornada laboral de menor duración, pero es importante mencionar que no se consideran las horas dedicadas a las labores domésticas y al cuidado y crianza de los hijos, situaciones que le impiden a la mujer extender su jornada extradoméstica.

Susan Parker (1994, 1998) ha realizado cálculos de promedios salariales para dar cuenta de la brecha entre las remuneraciones de hombres y mujeres, la cual según la autora, por un lado, es menor en México que en otros países, pero está situación es diferencial al considerar la variable ocupación, abriendo la brecha en las ocupaciones más calificadas.

En cuanto a las horas trabajadas, por un lado, algunos estudios han manifestado que puede ser elección del trabajador, aunque también se vincula al tipo de empleo existente en el mercado de trabajo (García, Blanco y Pacheco, 1999: 298). De acuerdo a Oliveira y García (1996), los empleos de tiempo parcial, pueden indicar escasez de empleos de tiempo completo, o precariedad en los mismos.

Sin embargo, al hablar de empleo femenino, algunas investigaciones como la de Jusidman y Eternod (1994) han verificado el planteamiento sobre una jornada laboral en promedio 2 horas semanales menor que la que cumplen los hombres en 14 ramas de la actividad, excepto en el rubro de servicios en restaurantes y hoteles, donde se equipara la jornada laboral. Sin embargo, el estudio no se considera la labor doméstica de la mujer, situación que en ocasiones orilla a las mujeres a aceptar un empleo de tiempo parcial que les permita compatibilizar sus actividades (citado en García, Blanco y Pacheco, 1999:299).

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

Como Oliveira y Ariza (2000:21) señalan, el trabajo de tiempo parcial en las mujeres se asocia típicamente "...con los años más intensos de su vida reproductiva, con las limitaciones que esta esfera impone a la disponibilidad laboral".

Debido a la importancia del nivel de ingresos así como la jornada laboral dentro de las condiciones de trabajo de las mujeres, a continuación se presenta el análisis de estas variables. Cabe señalar que, debido a la estructuración de la ENFES (1987), se carece de una pregunta relacionada con el ingreso, por lo que la información aquí presentada será únicamente para el año de 1995, a partir de los datos que proporciona la ENAPLAF para la actividad laboral en la semana anterior a la entrevista lo que, al igual que para la variable posición en la ocupación, reduce los itinerarios de estudio a únicamente 4: itinerario 1 (si - si - si), itinerario 3 (si - no - si), itinerario 5 (no - si - si) e itinerario 7 (no - no - si).

A través de la información presentada en el Cuadro 3.9, se puede apreciar que la mayor proporción de mujeres en todos los itinerarios considerados en el análisis cumple una jornada laboral completa. Es importante observar que para las mujeres pertenecientes a los itinerarios 5 (no - si - si) y 7 (no - no - si) la proporción de mujeres que cumplen una jornada más que completa (49 horas y más semanalmente) es alta en contraste con las mujeres pertenecientes a los itinerarios 1 (si - si - si) y 3 (si - no - si), para quienes la segunda categoría en orden de importancia es la jornada parcial. Esto probablemente se deba, por un lado, al hecho de que las mujeres de los itinerarios si - si - si y si - no - si (itinerarios 1 y 3) presentan una mayor proporción de hijos menores de 7 años (ver Cuadro 3.7) en comparación a las mujeres de los itinerarios 5 (no - si - si) y 7 (no - no - si), lo que implicaría que sus responsabilidades en el hogar les hacen buscar trabajos que permitan compatibilizar sus diversas responsabilidades, empleos de tiempo parcial; por otro lado, puede ser que las mujeres de los itinerarios 5 (no - si - si) y 7 (no - no - si) cumplan una jornada más que completa

(49 horas y más), debido a su desempeño por cuenta propia; cabe mencionar que quizás, éste resultado apunta a mayores necesidades para las mujeres que no trabajaban antes de casarse o antes de tener a su primer hijo.

Cuadro 3.9

Jornada semanal de trabajo e Ingresos por hora, 1995

		ITINERARIO				TOTAL
		1 sí - sí - sí	3 sí - no - sí	5 no - sí - sí	7 no - no - sí	
Jornada Semanal de Trabajo (Porcentajes)	Menor a 15 horas	10.88	18.19	4.75	18.08	13.89
	De 15 a 34 horas	26.19	26.76	20.07	15.19	23.77
	De 35 a 48 horas	41.39	30.18	41.10	33.82	36.75
	49 horas y más	19.77	23.29	33.24	30.02	23.73
	No especificado	1.77	1.58	0.84	2.89	1.86
TOTAL	Absolutos	1,841,629	1,147,867	295,403	790,744	4,075,643
	% Itinerario	100	100	100	100	100
Ingreso x Hora (pesos 1995)	Mediana	7.29	3.75	6.25	3.86	5.00

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Planificación Familiar, 1995.

Destaca el hecho de que el itinerario 7 (no - no - sí), sea el único de los itinerarios para el cual la jornada de menos horas (menor a 15 horas) no se sitúa en el último lugar en orden de importancia. Cabe señalar que, cuando se observaban los grupos de edad al interior de cada itinerario, el grupo más importante para este itinerario fue el 40 - 44, lo que se podría relacionar con la inserción de mujeres mayores al mercado laboral, cumpliendo una jornada

parcial en su búsqueda por contribuir económicamente en las necesidades de sus hogares; como se mencionaba, quizás estas mujeres ya tienen hijos mayores, situación que les permite trabajar extradomésticamente en actividades por comisión o bien, ayudando en el negocio familiar, además de llevar a cabo las tareas domésticas.

En cuanto al ingreso por hora, es importante mencionar que se utilizó la mediana como medida de análisis debido a su cualidad como estadística robusta, lo que le impide verse afectado por los valores extremos, como sucede con la media. Como se puede apreciar, los itinerarios 1 (si - si - si) y 5 (no - si - si), son los que poseen un mayor ingreso por hora, lo que podría vincularse con su continua permanencia en el mercado laboral, en comparación con el itinerario 3 (si - no - si), para los que el valor del ingreso por hora es menor (3.86 y 3.75 en comparación con 7.29 y 6.25), pero se debe considerar que, en el caso del itinerario 3 (si - no - si), la participación económica de las mujeres se ha visto interrumpida en el lapso comprendido entre el matrimonio y el nacimiento del primer hijo; mientras que para el itinerario 7 (no - no - si), las mujeres se incorporaron por primera vez al mercado laboral en algún momento posterior al nacimiento del primer hijo y continúan trabajando en la semana anterior a la entrevista.

Como se pudo observar, si bien una proporción considerable de mujeres cumple con una jornada laboral parcial, la mayor proporción de mujeres, en los itinerarios con actividad laboral en la semana anterior a la entrevista, cumple con una jornada laboral completa e incluso con jornadas de más de 48 horas, lo cual habla de su búsqueda por contribuir económicamente en el hogar, aún cumpliendo largas jornadas laborales adicionalmente a las labores domésticas y del cuidado de los hijos. En cuanto al ingreso, una continua permanencia en el mercado parece significar una mejor remuneración, en comparación con las trayectorias laborales interrumpidas o la inserción tardía al mercado de trabajo,

aunque cabe señalar que, al considerar la mediana se está dejando un 50% de los ingresos como menores al valor observado, lo cual, podría contemplar una proporción considerable de ingresos aún por debajo del salario mínimo por hora (aproximadamente 2.5 pesos 1995).

Conclusiones

Con el objetivo de darle continuidad al trabajo elaborado por Suárez (1982), en un primer momento, esta tesis se basó en la construcción de los itinerarios reproductivo-laborales para las mujeres mexicanas de acuerdo a la información que proporciona la Encuesta Nacional de Planificación Familiar (ENAPLAF), 1995.

Sin embargo, a lo largo del procesamiento de la información de la ENAPLAF (1995); se encontró que las diferencias estructurales entre las encuestas utilizadas por el trabajo de Suárez (Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud, 1987 -ENFES-) y por esta tesis (ENAPLAF, 1995) originaban una discrepancia en la construcción de los itinerarios entre ambos años; dicha situación se localiza en la última etapa del curso de vida estudiada, la entrevista.

La divergencia consistió en el hecho de que, la ENFES (1987) posee dos preguntas para referirse a la actividad laboral que desempeñan las mujeres: una para el periodo de 12 meses antes de la entrevista y otra, que considera únicamente la participación económica en la semana anterior a la entrevista; mientras que la ENAPLAF (1995) posee únicamente la segunda de ellas.

Debido a las diferencias planteadas, el trabajo de tesis pensado en un principio como una continuación de la investigación de Suárez (1992) se convirtió en una doble tarea; por un lado la reconstrucción de los itinerarios elaborados por Suárez considerando únicamente la pregunta correspondiente a actividad laboral en la semana anterior a la entrevista; y por el otro lado, aprovechando el procesamiento de la información correspondiente a la ENFES (1987), la comparación de los resultados entre 1987 y 1995.

De esta forma el trabajo de investigación originó una doble enseñanza, la importancia sobre la profunda revisión de las fuentes de información y la riqueza obtenida a través de la comparación de datos relativos a dos periodos.

En cuanto a los resultados obtenidos con la reconstrucción de los itinerarios, se puede mencionar que el haber observado la actividad laboral en un periodo relativamente corto, como lo es una semana, permite la reflexión en torno a la importancia de considerar las constantes entradas y salidas en la actividad laboral de las mujeres, dado que el orden de importancia entre los itinerarios elaborados por Suárez (1982) se modificó al dejar de considerar el periodo mencionado de 12 meses.

También, es muy importante mencionar que a pesar de las expectativas sobre una mayor participación laboral de las mujeres en todas las etapas del curso de vida estudiadas, se encontró que en el primer lugar, en orden de importancia, se localiza el itinerario que muestra inactividad laboral por parte de las mujeres (itinerario 8). Si bien este resultado, no contradice la cada vez mayor incorporación de las mujeres al mercado laboral, podría reforzar los planteamientos sobre la continuación de la división sexual del trabajo, fortaleciendo la idea sobre el rol proveedor que se le asigna tradicionalmente al hombre.

Cabe señalar que, debido a la construcción de los itinerarios a partir de un determinado eje de transiciones en el curso de vida (unión-nacimiento del primer hijo), el conjunto de mujeres en la muestra deja fuera del estudio a subpoblaciones como madres solteras y mujeres que no tienen hijos, los cuales podrían presentar cierta tendencia hacia trayectorias laborales más continuas.

Ahora bien, en cuanto a los factores que influyen en las trayectorias laborales y reproductivas, se pudo observar a lo largo del análisis sociodemográfico, que al

estudiar la interrelación entre diversas variables, se complementan los resultados enriqueciendo los supuestos a cerca de la pertenencia de las mujeres a cada itinerario.

Por ejemplo, en cuanto a la edad, se encontró que tanto el itinerario más *tradicional*, (8, no - no - no) como el itinerario con mayor actividad laboral (1, si - si - si), están compuestos por mujeres pertenecientes a los grupos de mayor edad. Esta situación confirma dos posibles trayectorias en la vida de las mujeres: por un lado, el desempeño del rol socialmente asignado a la mujer, y por otro, la incorporación femenina a la actividad laboral adicionalmente a sus labores domésticas en todas las etapas de vida estudiadas. En éste caso la edad se puede relacionar no sólo con la actividad laboral, sino también con la trayectoria reproductiva, debido a que, como se presentó en el análisis sobre proporción de hijos menores de 7 años, en el itinerario 1 (si - si - si) únicamente la tercera parte de las mujeres tiene niños pequeños.

Al observar el nivel de escolaridad, la relación con la actividad laboral nuevamente se hizo presente. Las mujeres con mayor promedio de años de estudio pertenecieron a los itinerarios con mayor actividad laboral (itinerarios 1: si - si - si, 2: si - si - no y 5: no - si - si), así las trayectorias laborales *continuas* le corresponden en una proporción considerable a las mujeres con mayor educación.

El análisis del contexto regional evidenció el acelerado proceso de urbanización que se ha venido dando en México, y deja la reflexión en torno a la actividad laboral de las mujeres en las zonas rurales ya que, como se observó en el análisis, el itinerario 8 (no - no - no) presenta uno de los porcentajes más altos en cuanto a residencia en zona rural, posiblemente debido a que en dicho contexto pocas veces se considera la labor de la mujer.

Al llegar a la edad al matrimonio o unión, se realizó una recopilación de variables logrando relacionar un menor nivel de escolaridad y una mayor residencia en zonas rurales con una corta edad a la unión (itinerario 8, no - no - no), en contraste con el itinerario 1 (si - si - si), en el que un mayor grado de escolaridad y una menor proporción de residencia en zonas rurales, se relacionaron con una mayor edad a la unión.

No sin antes recordar que esta tesis considera como eje de estudio la sucesión de eventos unión - nacimiento del primer hijo, orden no necesariamente seguido por la totalidad de las mujeres, se analizó la variable fecundidad donde se observa que los itinerarios con menor número de hijos (1: si - si - si, 2: si - si - no, 4: si - no - no, 5: no - si - si) son aquellos en los que las mujeres poseen un mayor nivel de escolaridad, se unieron a una mayor edad y presentan una mayor actividad laboral a pesar de observar una mayor proporción de hijos menores de 7 años con respecto a los demás itinerarios, como es el caso de los itinerarios 1 (si - si - si) y 2 (si - si - no). De esta forma surge la hipótesis de que, partiendo del contexto sociodemográfico que se presenta y de la creciente incorporación femenina al mercado laboral, las mujeres en el itinerario 2 (si - si - no) podrían, en un futuro pertenecer al itinerario 1 (si - si - si), una vez que sus hijos crezcan.

En cuanto a las condiciones de trabajo, analizadas a partir de la posición en la ocupación, la jornada semanal y los ingresos por hora; destacaron el alto porcentaje de mujeres asalariadas seguidas por una considerable proporción de trabajadoras por cuenta propia, categorías características en la mano de obra del país, aunque cabe mencionar que los itinerarios con actividad laboral continua (1, si - si - si y 5, no - si - si), son los que presentan un nivel de escolaridad por encima del resto, lo que podría relacionar la categoría cuenta propia con una estrategia de los sectores medios. Con respecto a la jornada laboral, destacan los itinerarios 1 (si - si - si) y 3 (si - no - si), que presentan una proporción considerable en la categoría jornada parcial, en éstos casos, la proporción de

hijos menores de 7 años, juega un papel fundamental en la búsqueda por compatibilizar diversas responsabilidades. Finalmente, se relacionó el ingreso por hora con la continuidad en la actividad laboral, al observar que, los itinerarios 1 (si - si - si) y 5 (no - si - si) poseen las mayores medianas en cuanto a ingresos por hora.

Si bien este trabajo muestra una comparación entre dos años; deja el camino abierto hacia el estudio de la interrelación de las diversas trayectorias que influyen a lo largo del curso de vida del individuo, y que al ser analizadas en forma conjunta complementan la información demográfica obtenida sobre diversos conjuntos de la población.

Bibliografía

Balán, J., H. Browing y E. Jelin

1973 "Men in a Developing Society: Geographic and Social Mobility in Monterrey, University of Texas Press.

Benería, Lourdes y Martha Roldán

1987 "The Crossroads of Class and Gender: Industrial Homework, Subcontracting and Household Dynamics in Mexico City", Chicago, The University of Chicago.

Blanco, Mercedes

(en prensa) "Trabajo y Familia: entrelazamiento de trayectorias vitales", en Ravelo, P. Y PérezGil, S.E., compiladoras, *Voces Disidentes: debates contemporáneos en los estudios de género*, CIESAS, México.

Blanco, Mercedes y Edith Pacheco

1998 "La perspectiva de género en los estudios sociodemográficos sobre el trabajo urbano en México" en *Papeles de Población*, Nueva Época Año 4 No. 15, Estado de México, México, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, p.p. 73 - 94.

Bongaarts

1978 "A framework for analysing the proximate determinants of fertility", in *Population and development Review*, vol. 4, N°1, Marzo, New York: Population Council, Center for Policy Studies.

Bozón, M. y Q. Kontula

1997 "Initiation sexuelle et genre", en *Population*, vol. 52, N°6, Paris.

Bulatao, Rodolfo A. y Fred Arnold

- 1977 "Relationship Between the Value and Cost of Children and Fertility: Cross-cultural Evidence", en International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP) (ed.), *International Population Conference*, México-1977, Bruselas, IUSSP, vol. 1, pp. 141-156.

Carrillo Viveros, Jorge

- 1993 "Condiciones de empleo y capacitación en las maquiladoras de exportación en México", México, El Colegio de la Frontera Norte / Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

CEPAL y CELADE

- 1993 "Población, equidad y transformación productiva", Santiago de Chile, CEPAL y CELADE.

Chant, Sylvia

- 1991 "Women ans Survival in a Mexican City", Manchester, Manchester University Press.

Christenson, Bruce, Brígida García y Orlandina de Oliveira

- 1989 "Los múltiples condicionantes del trabajo femenino en México", en *Estudios Sociológicos*, Vol. VII, Núm. 20, México, El Colegio de México, mayo-julio, p.p. 251-280.

CONAPO

- 1999 "Situación Demográfica en México, 1999.", México, CONAPO.
- 1995 "Base de Datos de la Encuesta Nacional de Planificación Familiar, 1995.", México, CONAPO.

Davis, K. y J. Blake

1956 "Social structure and fertility: an analytic framework", in *Economic Development and Cultural Change*, vol. 4, N°4, Chicago, University of Chicago.

Duarte, J.C. et. al.

1985 "Algunos problemas, teórico-metodológicos dos estudos de populacao na América Latina", Textos NEPO 3. Núcleo de Estudos de Populacao, Universidad Estadual de Campinas, Brasil.

EDER

2000 "Encuesta Demográfica Retrospectiva Nacional", sección Proyecto en la página de internet <http://www.gda.itesm.mx/cee/eder/proyecto.htm>, México.

Elder, Glen

1985 "Life Course Dynamics. Trajectories and transitions 1968 - 1980." Ithaca, New York: Cornell University Press.

Elú de Leñero, Ma. del Carmen

1986 "Trabajo de la mujer y fecundidad: especial referencia a México", en *La mujer y el trabajo en México*, México, Cuadernos Laborales, STPS, p.p. 87-108.

1975 "El trabajo de la mujer en México: alternativas para el cambio", México, IMES.

Escalante, Juan Antonio

1981 "Restauración y transición en el modelo de desarrollo. Apuntes para una interpretación del periodo 1977-1979", en Rolando Cordera (ed.), *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, Lecturas de *El Trimestre Económico*, núm. 39, pp. 707-722.

Fawcett, J.

- 1983 "Perceptions of the Value of the Children: Satisfaction and Costs", en Rodolfo A. Bulatao y Ronald D. Lee (comps.), *Determinants of Fertility in Developing Countries*, Nueva York, Academy Press, vol. 1, pp. 429-457.

Fernández, Kelly Patricia

- 1982 "Las maquiladoras y las mujeres de Ciudad Juárez (México): paradojas de la industrialización bajo el capitalismo integral", en Magdalena León, *Sociedad, subordinación y feminismo*, Asociación Colombiana para el Estudio de la Población (ACEP), p.p. 141-165.

Figuroa Perea, Juan Guillermo

- 1999 "Fecundidad, anticoncepción y derechos reproductivos." en Brígida García (coordinadora), *Mujer, género y población en México*, México, COLMEX - SOMEDE, p.p. 61 - 102.

García, Brígida

- 1997 "Economic Restructuring, Women Survival and Transformation in México", ponencia presentada en el seminario Female Empowerment and Demographic Processes, Lund, Suecia, 21-24 de abril (mimeo).
- 1988 "Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México: 1950-1980", México, El Colegio de México.
- 1975 "La participación de la población en la actividad económica", en *Demografía y Economía*, Vol. IX, Núm. 1, México, El Colegio de México, p.p. 1-31.

García, Brígida, Mercedes Blanco y Edith Pacheco

- 1999 "Género y trabajo extradoméstico." en Brígida García (coordinadora), *Mujer, género y población en México*, México, COLMEX - SOMEDE., p.p. 273 - 316.

García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira

1982 "Hogares y trabajadores en la Ciudad de México", El Colegio de México y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.

García, Brígida y Orlandina de Oliveira

1996 "Socioeconomic Transformation and Labor Markets in Urban México", en Richard Tardanico y Rafael Menjivar (eds.), *Global Restructuring, Employment and Social Inequality in Urban Latin American*, Miami, North-South Center Press / University of Miami, p.p. 211-232.

1994a "Trabajo femenino y vida familiar en México", México, El Colegio de México.

1994b "Trabajo y familia en la investigación sociodemográfica de México" en Francisco Alba y Gustavo Cabrera (compiladores), *La población en el desarrollo contemporáneo de México*, México, El Colegio de México, p.p. 251 - 279.

1990 "Cambios en la presencia femenina en el mercado de trabajo en México (1976-1987)", México, El Colegio de México, (mimeografiado).

García, Brígida y Edith Pacheco

2000 "Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la Ciudad de México en 1995", en *Estudios Demográficos y Urbanos No. 43*, México, El Colegio de México, p.p. 35 - 63.

González de la Rocha, Mercedes

1989 "Crisis, economía doméstica y trabajo femenino en Guadalajara" en Orlandina de Oliveira (coord.), *Trabajo, poder y sexualidad*, México, El Colegio de México, PIEM, p.p. 159-185.

1986 "Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara.", El Colegio de Jalisco / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) / Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP), México.

González Montes, Soledad

1994 "La maternidad en la construcción de la identidad femenina. Una experiencia de investigación participativa con mujeres rurales", en Vania Salles y Hélice McPhail (comps.), *Nuevos textos renovados y pretextos*, México, PIEM, El Colegio de México, pp. 147-173.

Hareven, Tamara

1977 "Family Time and Historical Time", *Daedalus*, 106, p.p. 57-70.

INEGI y STPS

1996 "Encuesta Nacional de Empleo, 1995", México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática - Secretaria del Trabajo y Previsión Social.

Jelin, Elizabeth

1984 "Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada", Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Vida Privada.

Jusidman, Clara y Marcela Eternod

1994 "La participación de la población en la actividad económica en México, México, INEGI / IISUNAM (Serie Monografías Censales, MOCEMEX).

Lailson, Silvia

1990 "Las obreras en sus hogares", en Guillermo de la Peña et al. (comps.), *Crisis, conflicto y sobrevivencia*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, / CIESAS.

Lesthaeghe, R.

1995 "La deuxième transition démographique dans les pays occidentaux : une interprétation", *Centrum voor sociologie. Vub, Bruxelles, Belgique, Transitions démographiques et sociétés. Chaire Quetelet 1992*, Institut de

Démographie, Université Catholique de Louvain-la-Neuve,
Académia/L'Harmattan.

Lesthaeghe, R. y G. Moros

1994 "Expliquer la diversité des formes familiales et domestiques", in
Population, Vol. 49, No. 6, Paris.

Lesthaeghe, R. y D. Van de Kaa

1986 "Twee demografische transitities", in Lesthaeghe, R. y Van de Kaa, D.
(eds.), *Groei of krimp? Boekuitgave mens en haatschappij*, Deventer, Van
Loghum Slaterus.

Margulis, Mario, Teresa Rendón y Mercedes Pedrero

1981 "Fuerza de trabajo y estrategias de supervivencia en una población de
origen migratorio: Colonias populares Reynosa", en *Demografía y
Economía*, El Colegio de México, Vol. XV, num.(3) 47, México.

Margulis, Mario y Rodolfo Tuirán

1986 "Desarrollo y población en la frontera norte. El caso de Reynosa.", El
Colegio de México, México.

Muñoz García, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern

1981 "Migración y desigualdad social en la Ciudad de México", México, Instituto
de Investigaciones Sociales-UNAM / El Colegio de México.

Muñoz García, Humberto y Luz Ma. Valdés

2000 "Educación", en Luz Ma. Valdés, Capítulo IV.2. Educación en *Población
Retos del Tercer Milenio*, Curso Interactivo Introductorio a la Demografía,
México, Porrúa-UNAM.

Oliveira, Orlandina de

- 1989 "La participación femenina y los mercados de trabajo en México: 1970-1980", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 4, Núm. 3, México, El Colegio de México, septiembre - diciembre, p.p. 465-493.

Oliveira, Orlandina de y Brigida García

- 1996 "Cambios recientes en la fuerza de trabajo industrial mexicana", *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. XI, Núm. 2, mayo-agosto.

Oliveira, Orlandina de y Mariana Ariza

- 2000 "Género, trabajo y exclusión social en México", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 15, Núm 1, México, El Colegio de México, enero-abril, p.p. 11-33.

Oliveira, Orlandina de, Marcela Eternod y María de la Paz López

- 1999 "Familia y género en el análisis sociodemográfico" en Brigida García (coordinadora), *Mujer, género y población en México*, México, COLMEX - SOMEDE., p.p. 211 - 272.

Oliveira, Orlandina de y Liliana Gómez Montes

- 1989 "Subordinación y resistencia femeninas: notas de lectura", en Orlandina de Oliveira (coord.), *Trabajo, poder y sexualidad*, México, El Colegio de México, p.p. 35-50.

OPS

- 1994 "La condición de la salud en las américas". Publicación Científica No. 549, Edición 1994, Vol.I, Washington.

Pacheco, Edith

- 1996 "¿Qué tan desiguales son las remuneraciones asalariadas y no asalariadas?. El caso de la Ciudad de México en 1989", en *Estudios Demográficos y*

Urbanos 32, Vol. 11, Núm. 2, mayo-agosto, México, El Colegio de México, p.p. 319-344.

- 1988 "Población económicamente activa femenina en algunas áreas urbanas de México en 1986", tesis de maestría en demografía, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, el Colegio de México.

Palma, Yolanda, Teresa Jácome del Moral y José Luis Palma Cabrera

- 1992 "Percepción del valor de los hijos en tres regiones de México", ponencia presentada en la Reunión sobre el Poblamiento de las Américas, Veracruz, mayo.

Parker, Susan

- 1998 "Niveles salariales de hombres y mujeres: diferencias por ocupación en las áreas urbanas de México", en *México diverso y desigual: enfoque sociodemográfico*, México, SOMEDE / COLMEX.
- 1994 "Niveles salariales de hombres y mujeres en las áreas urbanas de México: 1986-1992", Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU), COLMES (inédito).

Pedrero, Mercedes

- 2000 "La Demografía y los estudios de empleo", en Luz Ma. Valdés como recuadro al capítulo *Estudios de Población en Población Retos del Tercer Milenio*, Curso Interactivo Introductorio a la Demografía, México, Porrúa-UNAM.
- 1990 "Evolución de la participación femenina en los ochenta", *Revista Mexicana de Sociología*, Núm.1, Instituto de Investigaciones Sociales / UNAM, México.

Pedrero, Mercedes y Teresa Rendón

- 1982 "El trabajo de la mujer en México en los setentas", en *Los estudios sobre la mujer 1. Empleo y la mujer. Bases teóricas, metodología y evidencia empírica*, Serie de Lecturas III, México, INEGI-SPP, 1982, p.p. 437-456.

Quilodrán, Julieta

2000 "Cambios en la formación de las parejas conyugales en México" en *Papeles de Población*, Nueva Época Año 6 No. 25, Estado de México, México, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, p.p. 9 - 33.

Rendón, Teresa y Mercedes Pedrero

1976 "Alternativas para la mujer en le mercado de trabajo en México", en *Mercados regionales de trabajo*, México, INET, p.p. 205-239.

Riz, Liliana de

1986 "El problema de la condición femenina en América Latina: la participación de la mujer en los mercados de trabajo. El caso de México.", en *La mujer y el trabajo en México*, México, Cuadernos Laborales, STPS, p.p. 13-46.

Selva, Beatriz

1985 "Modalidades de trabajo femenino en San Felipe del Agua", México, FLACSO, Serie de tesis de maestría.

SSA

1989 "Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud, 1987", México, Dirección General de Planificación Familiar, Subsecretaría de Servicios de Salud.

Suárez, Leticia

1992 "Trayectorias Laborales y Reproductivas: una comparación entre México y España.", en *Estudios Demográficos y Urbanos 20-21*, México, El Colegio de México, p.p. 359-375.

Tuirán, Rodolfo

1996 "Las trayectorias de vida familiar en México: una perspectiva histórica.", en María de la Paz López Barajas (comp.), *"Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales."*, SOMEDE, México.

Van de Kaa, D.

1987 "Europe's second demographic transition", *Population bulletin*, Vol. 42, No.1, Population Reference Bureau, N.Y.